

THE OBJECTIVE

DEL 15 AL 21 DE JUNIO DE 2024



Santiago Auserón:
«Mi huida de lo mayoritario es deliberada»
/ P. 30



Antisemitismo en España:
una amenaza latente
/ P. 61



Ignacio Camacho:
«Si el PSOE hiciera unas primarias, arrasaría Zapatero»
/ P. 72

El Supremo baraja renunciar a ir a la UE y excluir de la amnistía la malversación / P.1



Haz click en los títulos si quieres leer los artículos completos

- ▶ La inversión extranjera en España se hunde un 33% hasta marzo y acumula cuatro trimestres en negativo / P.17
- ▶ Los pactos con Vox no penalizan al PP: crece el triple en las comunidades donde gobiernan juntos / P. 21
- ▶ El empleo en las empresas públicas crece un 15% y alcanza el récord de la etapa de Zapatero / P. 25



Las autónomas que amadrina Begoña Gómez
han recibido 440.000 euros desde su apoyo / P.7



Cultura riega con dinero a una extraña asociación deportiva de la que se beneficia Barrabés / P.13

elSubjetivo

Anatomía de la dictadura

ANTONIO ELORZA
/ P. 107



Los que no quieren aprender

FERNANDO SAVATER
/ P. 117



El equipo del amo

FÉLIX DE AZÚA
/ P.123



Una democracia con apellido

ANTONIO CAÑO
/ P. 128



El ascenso de la extrema derecha

JUAN FRANCISCO MARTÍN SECO
/ P. 138



Ultraderecha

ESPERANZA AGUIRRE
/ P. 143



El frente estrecho de Yolanda Díaz

RICARDO DUDDA
/ P. 149



¿Cansado de la política?

MIGUEL ÁNGEL QUINTANA PAZ
/ P. 158



ESTA EDICIÓN HA SIDO PATROCINADA POR:



MÁS INFORMACIÓN: WWW.THEOBJECTIVE.COM

España

El Supremo baraja renunciar al recurso ante la UE y excluir la malversación de la amnistía

Estudian descartar la cuestión prejudicial ante el TJUE al «no tener dudas» de que existió ánimo de lucro



Ilustración de Alejandra Svriz.



Teresa Gómez

[@teresagomezgp](https://twitter.com/teresagomezgp)

tg@theobjective.com

🕒 Publicado: 18/06/2024

Giro importante en el Tribunal Supremo. Si hasta ahora se preveía que su estrategia para evitar la ley de amnistía pasaba por plantear una cuestión prejudicial ante el Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE), para que fuese este quien paralizase su aplicación, ahora empieza a abrirse paso otra opinión, según ha podido saber THE OBJECTIVE por fuentes judiciales: es mejor aplicar la ley, no cuestionar su inconstitucionalidad y, simplemente, no

librar de castigo a los acusados por malversación, pues este delito la UE no permite amnistiarlo, y sobre todo porque existió ánimo de lucro y la ley de la amnistía excluye este supuesto.

La opción de acudir ante la UE empieza a perder peso porque los magistrados no tienen «dudas sobre la inaplicabilidad de esta ley en el delito de malversación», lo que convertiría en absurda una consulta prejudicial. De esta manera, según las mismas fuentes, si el tribunal no tiene dudas, no planteará una cuestión prejudicial y, por tanto, tampoco se levantará la orden de detención que pesa sobre los prófugos de la Justicia procesados por el procés.

Hay que recordar que tanto el tribunal sentenciador (formado por Manuel Marchena, Andrés Martínez Arrieta, Juan Ramón Berdugo, Antonio del Moral, Andrés Palomo y Ana Ferrer) como el instructor Pablo Llarena ya se pronunciaron sobre si existió ánimo de lucro durante el proceso independentistas, tras la reforma del Código Penal por el que se derogó el delito de sedición y se modificó la malversación.

Existió ánimo de lucro

En enero del pasado año, el Supremo revisó la sentencia dictada en la causa del 1-O para determinar si la pena de inhabilitación impuesta a los condenados —no extinguida, puesto que el indulto parcial solo afectaba a las penas de prisión— debía ser sustituida

por otras, asociadas a los nuevos tipos delictivos. La Sala Segunda mantuvo la pena de inhabilitación absoluta para el exvicepresidente de la Generalitat, Oriol Junqueras, y la exconsejera de Trabajo y Asuntos Sociales, Dolors Bassa, hasta 2031; y para los exconsejeros Jordi Turull y Raül Romeva hasta el 2030.

Los magistrados subrayaron que «nunca podrá entenderse que se trató de una actuación ausente de ánimo de lucro» y, por ello, concluyeron que «los hechos declarados probados en nuestra sentencia nunca podrán recibir el tratamiento privilegiado que representa la aplicación del artículo 433 del renovado Código Penal». Este es el tipo delictivo introducido en la legislación por el Gobierno de Pedro Sánchez para favorecer a los líderes del 1-O.

«Aplicar los fondos públicos de la Generalitat para la financiación de una consulta popular que desbordaba el marco competencial de quienes la promovían, desarrollada después de reiterados requerimientos del Tribunal Constitucional y del Tribunal Superior de Justicia para evitarla y, en fin, orientada a un proceso secesionista que no llegó a tener virtualidad, nunca podrá considerarse «... una aplicación pública diferente» de aquella a que estaban presupuestariamente adscritos esos fondos. Y, lo que es más evidente, nunca podrá entenderse que se trató de una actuación ausente de ánimo de lucro», recogía el auto.

Puigdemont

Del mismo modo, el magistrado Pablo Llarena dictó otro auto, tras la reforma del Código Penal, para los procesados en la causa declarados en rebeldía: Carles Puigdemont, expresidente de la Generalitat catalana; los exconsejeros Antonio Comín, Lluís Puig y Clara Ponsatí; y la secretaria general de Esquerra Republicana de Catalunya, Marta Rovira. El juez mantuvo el procesamiento de Puigdemont, Comín y Puig por un delito de malversación de caudales públicos, al considerar que la reforma de dicho delito no afectaba a los hechos investigados en el sentido de eliminar o minorar la pena prevista.

El instructor sostuvo: «Si el dinero es un instrumento de cambio que permite concretar el contenido de la obligación recíproca de pago en algunas obligaciones onerosas, el ánimo de lucro resulta igualmente apreciable cuando se despoja a la administración de unos fondos públicos para atender obligaciones de pago que corresponden al sujeto activo del delito y que están plenamente desvinculadas del funcionamiento legítimo de la administración, como cuando se atribuye a la administración una obligación de naturaleza particular y totalmente ajena a los intereses públicos que se gestionan. En ambos supuestos, se dispone de los bienes públicos como propios y se apartan de su destino para la obtención de un beneficio particular».

La malversación no es amnistiable

En este sentido, según aseguran fuentes judiciales a este periódico, tanto el tribunal sentenciador del 1-O como el instructor barajan no aplicar la Ley de la Amnistía en el delito de malversación, ya que, entienden, existió ánimo de lucro. En línea con los fiscales Fidel Cadena, Jaime Moreno, Consuelo Madrigal y Javier Zaragoza, que han trasladado en su informe que solo cabe amnistiar la desobediencia y los desórdenes públicos, pero no la malversación.

Los fiscales señalan que la Ley de Amnistía excluye de su aplicación aquellos delitos que afectan los intereses financieros de la Unión Europea, citando la directiva 2017/1271 del 5 de julio de 2017. Esta directiva establece que no se pueden amnistiar delitos como la malversación, el blanqueo de capitales y el cohecho, tanto activo como pasivo, cuando afectan a los intereses de la UE. La directiva, según los fiscales, define la malversación como la apropiación de fondos públicos, su compromiso o desembolso, y su uso contrario a los fines previstos, perjudicando los intereses financieros de la UE.

Los cuatro fiscales de la causa del procés en el Supremo ya han transmitido este criterio a su superior, el fiscal general del Estado, Álvaro García Ortiz. Este les ha ordenado que amnistíen la malversación. Un extremo que se debatirá hoy martes en la Junta de

Fiscales de Sala, máximo órgano consultivo del tribunal. Fuentes judiciales consultadas explican que la Junta estará «dividida» y, como esta decisión no es vinculante, el fiscal general encargará, previsiblemente, a uno de sus fiscales de confianza que informe a favor de aplicar la amnistía.

Fuentes judiciales aseguran que, aunque se presentará un recurso de inconstitucionalidad ante la Corte de Garantías y el Tribunal Constitucional resolviera que la Ley de Amnistía es legal, esto no afectará la resolución del Supremo. Según estas fuentes, «el Alto Tribunal habría aplicado la ley sin cuestionar su constitucionalidad».

España

Las autónomas que amadrina Begoña Gómez han recibido 440.000 euros desde su apoyo

Igualdad, Trabajo y Derechos Sociales han regado de subvenciones a Uatae, investigada por supuesto fraude



Ilustración de Alejandra Svriz.



Enrique Morales
[@enriquemorales](#)
em@theobjective.com

🕒 Publicado: 18/06/2024

La unión de autónomas Uatae Mujer, una de las asociaciones que forman parte de Conpymes, patronal de pequeñas y medianas empresas que ha colaborado de forma oficial con la cátedra universitaria de Begoña Gómez, se ha embolsado 437.000 euros a través de subvenciones de tres ministerios en apenas dos años. Mientras, en 2020 recibió otros 32.000 euros de distintos departamentos estatales. Las ayudas conjuntas de todas las administraciones públicas suman 669.000 euros desde finales de 2020.

La Unión de Asociaciones de Trabajadores Autónomos y Emprendedores (Uatae) está investigada por haber participado junto a Pimec en un supuesto fraude en subvenciones públicas. Ambas plataformas empresariales habrían actuado de manera conjunta para obtener un importe superior a las ayudas que les corresponderían por su representatividad. A través de documentos falsos con los que inflaron la plantilla recibieron 236.000 euros, el doble de lo debido, según consta en la investigación.

Las ayudas a Uatae Mujer empezaron a llegar masivamente en el momento en el que la mujer del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, amadrinó a Conpymes en su puesta de largo en mayo de 2021. En este evento también estuvieron la ministra de Trabajo y Economía Social, Yolanda Díaz, que se encargó de la presentación. Acudieron como invitados, entre otros, Pablo Echenique y Sofía Castañón, de Unidas Podemos; Ferran Bel Accensi, de Pdcats; Joan Capdevila i Esteve, de Esquerra Republicana; y el exministro socialista Valeriano Gómez.

Mientras, Begoña Gómez asistió como directora de la Cátedra Extraordinaria para la Transformación Social Competitiva de la UCM. Dos meses antes a la presentación oficial de Conpymes, el presidente de esta plataforma empresarial, José María Torres, sufragó, a través de su empresa Numintec, parte del patrocinio de la Cátedra de Transformación Social Competitiva de Begoña Gómez.

Vínculos con Podemos y Sumar

Esta singular asociación de patronales, en la que se mezclan entidades proindependentistas y otras vinculadas a Podemos y Sumar, se ha mostrado favorable al aumento del Salario Mínimo Interprofesional (SMI) y en contra la bajada de impuestos. Desde el principio se ha revelado como rival de las patronales tradicionales Cepyme y CEOE.

El Gobierno de Pedro Sánchez y, especialmente, determinados ministerios han mimado con ayudas y decisiones unilaterales a estas entidades. Conpymes y sus vinculadas han logrado un insólito protagonismo en tiempo récord. Entre sus principales demandas estaba participar en el diálogo social. Ya se les ha abierto la puerta para obtener puestos en el Consejo Económico y Social (CES), en el Consejo Estatal de la Pyme y en el Consejo del Convenio Colectivo.

Subvenciones a UATAE Mujer

Administración	Departamento	Fecha de concesión	Importe
BNLTMHC@C CD L@CQHC	BNMRDIDQT@ DBNMNLT@+G@BHDMC@ X DLOKDN	/6.01.1/12	038-217+//
DRS@CN	LHMHRSDQHN CD HFT@KC@C	06.0./1/12	1/-033+60
DRS@CN	LHMHRSDQHN CD CDQDBGNR RNBH@KDR+BNMRTL N X @FDMC@ 1/2/	17./8.1/12	3/-///+//
DRS@CN	LHMHRSDQHN CD SQ@A@IN X DBNMNLT@RNBH@K	11./8.1/12	55-/4+//
DRS@CN	LHMHRSDQHN CD SQ@A@IN X DBNMNLT@RNBH@K	11./8.1/12	2/-37+//
DRS@CN	LHMHRSDQHN CD SQ@A@IN X DBNMNLT@RNBH@K	04./2.1/12	033-8/2+//
DRS@CN	LHMHRSDQHN CD HFT@KC@C	18.00.1/11	1/-8/7+02
DRS@CN	LHMHRSDQHN CD CDQDBGNR RNBH@KDR+BNMRTL N X @FDMC@ 1/2/	/5.0./1/11	32-672+27
DRS@CN	LHMHRSDQHN CD SQ@A@IN X DBNMNLT@RNBH@K	08./8.1/11	7-540+4/
F@KHBH@	BNMRDIDQT@ CD OQNLNBH@M CDK DLOKDN D HFT@KC@C	00./3.1/11	12-045+22
DRS@CN	LHMHRSDQHN CD CDQDBGNR RNBH@KDR+BNMRTL N X @FDMC@ 1/2/	10./0.1/11	37-///+//
DRS@CN	LHMHRSDQHN CD HFT@KC@C	06.01.1/10	03-201+78
OQHMBHO@CN CD @RSTQH@R	OQDRHCDMBH@ CDK OQHMBHO@CN CD @RSTQH@R	05.01.1/10	07-263+27
@Q@F@M	CHQDBBH@M FDMQ@K CD HFT@KC@C X E@LHKH@R	0./8.1/10	0-237+57
@Q@F@M	CHQDBBH@M FDMQ@K CD HFT@KC@C X E@LHKH@R	0./8.1/10	1-077+63
BNLTMHC@C ENQ@K CD M@U@QQ@	HMRSHSTSN M@U@QQN O@Q@ K@ HFT@KC@C	2./7.1/10	2-384+//
DRS@CN	LHMHRSDQHN CD HFT@KC@C	03.01.1/1/	03-118+6/
DRS@CN	LHMHRSDQHN CD CDQDBGNR RNBH@KDR+BNMRTL N X @FDMC@ 1/2/	/6.0./1/1/	07-244+30

THE OBJECTIVE ha accedido a las subvenciones estatales de la rama femenina de la Unión de Asociaciones de Trabajadores Autónomos y Emprendedores (Uatae) Mujer. Trabajo, Igualdad -con Irene Montero- y Derechos Sociales -con Ione Belarra- fueron los responsables estatales del reparto.

Esta asociación está liderada por María José Landaburu, «comprometida con los valores de justicia social y equidad... y que desarrolló desde temprana edad un interés por la política y la defensa de los derechos de las personas más vulnerables», según recoge una biografía que todavía cuelga en la web de Podemos Getafe.

Defensa de Begoña Gómez

Landaburu, según ha recogido OkDiario, es cuñada del exministro de Trabajo socialista Valeriano Gómez. La pareja de María José Landaburu es Miguel Ángel Abejón, que fue miembro de la Comisión de Control de Caja Madrid por UGT y fue condenado por un delito continuado de apropiación indebida. La secretaria general de Uatae ha salido recientemente en defensa de Begoña Gómez. Lo hizo en La Hora de La 1 que presenta Silvia Intxaurre. En su intervención no evitó las críticas a la prensa ni a los jueces. «La investigación a Begoña Gómez es una construcción en base a bulos de la prensa, porque en los 3.000 folios del informe de la UCO no hay nada imputable», aseguró Landaburu.

Tampoco Uatae ha dudado en pedir a las pymes que representa el voto para el PSOE, Podemos y Sumar. Lo hizo en un documento de cara a los últimos comicios europeos. En su web señalaba que el PSOE aboga por una Europa feminista y reconoce los avances de la Unión Europea en esta materia. Indicaba además que los socialistas abogan por numerosas medidas para acabar con la desigualdad de género en los distintos ámbitos.

En cuanto a Sumar, señalaban que «proponen una directiva sobre trabajo en plataformas y medidas para la conciliación de la vida laboral y familiar, incluyendo a las mujeres autónomas». Respecto a Podemos, destacaba que para la formación es crucial la creación de la figura del trabajador autónomo vulnerable y medidas contra la precariedad femenina. En cuanto al Partido Popular y Vox, dejaba patente que «no dedican atención específica a las mujeres autónomas en sus programas».

España

Cultura riega con dinero a una extraña asociación de la que se beneficia Barrabés

Adesp ha multiplicado por 500 su presupuesto con respecto al año anterior tras recibir una ayuda



El empresario Carlos Barrabés. | Europa Press



Javier Leal

@jleal_1

jl@theobjective.com

Publicado: 18/06/2024

La Asociación del Deporte Español (Adesp), una organización que reúne a todas las federaciones deportivas españolas para centralizar la interlocución con el Consejo Superior de Deportes (CSD), ha multiplicado por 500 el presupuesto de este año con respecto al anterior tras recibir una primera parte de la subvención de seis millones de euros procedente del Ministerio de Cultura y Deportes en 2022. Del monto total de esa ayuda, el empresario y gurú del máster de Begoña Gómez, Juan Carlos

Barrabés, se ha llevado ya 2,7 millones de euros por crear una plataforma para un curso de formación digital que dirige la Universidad Rey Juan Carlos.

De esta forma, y según ha podido constatar THE OBJECTIVE a través del presupuesto interno de la organización, el total de gastos de operaciones de funcionamiento ha pasado de 581.526,12 euros en 2023 a 4.378.335,42 euros en 2024. Mientras que por el lado de los ingresos, estos han pasado de 681.787,12 euros a 4.378.335,42 euros. Aunque en un principio la ayuda, cargada con fondos europeos, iba a ser de 12 millones de euros para los dos siguientes años, según se desprende del Real Decreto 1033/2022, finalmente esta ha quedado en seis millones. Una subvención que siempre ha estado bajo la incertidumbre y que incluso llegó a estar «suspendida» a mediados del año 2023.

PRESUPUESTO EJERCICIO 2024					
	2023	2024	2023	2024	
Total gastos operaciones de funcionamiento	581.526,12	4.378.335,42	Total ingresos operaciones en funcionamiento	681.787,12	4.378.335,42

De los seis millones de euros, 3,8 millones se han usado en los presupuestos de este año de la organización. Aunque la propia asociación tiene ya los seis millones de euros, como así lo demuestra la memoria económica de Adesp. De estos, 2,7 millones de euros fueron a la plataforma de Barrabés, 696.650 euros a la Universidad Rey Juan Carlos (que imparte el curso), 107.430 euros a una oficina técnica y 300.000 euros a comunicación y captación.

La asociación deportiva

Tras la salida en 2020 de la secretaria de Estado para el Deporte y la presidencia del CSD, Irene Lozano, después de una época en la que esta había dado gran protagonismo a la organización, su sustituto, José Manuel Franco, decide limitar esa exposición hasta el fin de su mandato en 2023. Mientras tanto, el Gobierno introdujo en la Ley del Deporte 19/2022 una disposición adicional bajo el título de «reconocimiento de confederación» donde se recogía, según aseguran desde el sector, una limitación del derecho de asociación de las federaciones deportivas porque la medida «blindaba» a Adesp frente a la creación de futuras asociaciones.

Unos días antes de la publicación en el BOE (Boletín Oficial del Estado) de la nueva ley del deporte, el Consejo de Ministros aprobó el real decreto antes mencionado que regulaba la concesión directa de una subvención de 12 millones de euros a la Asociación del Deporte «para la formación de capacidades digitales».

Polémica con el presidente

El presidente de la Adesp es José Hidalgo, que pertenece a la Federación Española de Triatlón. Según se desprende de una biografía que recoge la propia organización, fue director de deportes del ayuntamiento de Villanueva de la Serena (Badajoz) y director general de la Fundación Jóvenes y Deportes de la Junta de Extremadura durante un Gobierno socialista hace ya más

de una década. Según recogen diversos medios, en el año 2013 adjudicó 383.000 euros a la empresa donde había figurado su mujer como administradora única. Posteriormente, justificó que la familia de su mujer había vendido sus participaciones en la empresa años antes de recibir esa subvención.

El pasado 28 de febrero de 2024, durante la asamblea anual de Adesp, felicitó a la asociación y aseguró lo siguiente: «Hoy es un día de celebración porque nuestra asociación se ha consolidado como el motor de crecimiento del deporte federado en España, y el respaldo que hemos recibido por parte de todas las federaciones es un acicate para seguir por esta senda de evolución». En esa misma asamblea se aprobó por unanimidad los presupuestos del año 2024.

El curso, como ha publicado de forma reciente este medio, cuenta con unos requisitos muy laxos para los estudiantes. Así, se les permite la asistencia voluntaria y no hacer examen. «Se lleva a cabo una evaluación sencilla y accesible, mediante cuestionarios de autoevaluación». Este modelo de evaluación lo defienden por ser «ágil e interactiva a lo largo de los contenidos de cada asignatura». Además, señalan que de forma complementaria y «recomendada» se llevarán a cabo la entrega de tareas asociadas a las asignaturas y un proyecto final que se hará por grupos.

Economía

La inversión extranjera se hunde un 33% hasta marzo y acumula cuatro trimestres en negativo

Entre enero y marzo la entrada de capital foráneo llegó hasta los 6.679 millones frente a los 10.000 de 2023



Carlos Cuerpo, ministro de Economía, Comercio y Empresa. | Jesús Hellín / Europa Press



Fernando Cano

[@canocadiz](#)

fc@theobjective.com

🕒 Publicado: 21/06/2024

La inversión extranjera directa bruta (IED) cayó un 33% en España durante el primer trimestre, el mayor desplome desde la pandemia para este periodo. Los datos de la Secretaría de Estado de Comercio cribados por THE OBJECTIVE indican que entre enero y marzo la entrada de capital foráneo llegó hasta los 6.679 millones de euros, frente a los 10.014 millones que se registraron en igual fecha del año pasado.

Este periodo coincide con el primer trimestre completo desde que echara a andar el nuevo Gobierno de coalición entre PSOE y Sumar, tras la investidura de Pedro Sánchez a mediados de noviembre. El relato oficial indica que, después de un año de incertidumbre política con elecciones municipales en mayo y generales en julio, la formación de un nuevo Ejecutivo había traído certezas a la economía y devuelto la confianza a los inversores.

Sin embargo, los datos indican que el capital foráneo sigue reduciendo su inversión en el país, como ya adelantó este diario en marzo. En el primer trimestre, dejaron de llegar 3.335 millones de euros en comparación con las cifras del año pasado, con lo que se encadenan cuatro trimestres en negativo y por debajo de los niveles prepandemia.

Récord de 2022

Unas cifras que no han minado el optimismo gubernamental. En marzo, precisamente un mes que incluye esta estadística, el ministro de Economía, Carlos Cuerpo, dijo que "somos el cuarto país del mundo que ha recibido más proyectos de nueva inversión", en total 4.751 proyectos en los últimos cinco años.

Es probable que Cuerpo engorde esta estadística con las cifras de 2022, cuando se registró una inversión de 36.614 millones de euros y se produjo la segunda mayor cifra después de los 55.571 millones de 2018, con sólo seis meses de Pedro Sánchez en La

Caídas trimestrales

Después de registrar grandes volúmenes en el cuarto trimestre de 2022 (con 10.604 millones de euros), y el primer trimestre (con 10.014 millones), a partir del marzo se produjo un retroceso importante hasta mínimos históricos con 2.175 millones, 6.224 millones entre julio y septiembre, para volver a los 10.118 millones en el cuarto trimestre de 2023. Esto supone que se ha pasado de un crecimiento del 69,4% para marcar cuatro caídas trimestrales consecutivas, con un retroceso del 72,9%, el 15,8%, el 2,9% y el 33,3%, respectivamente.

¿Cómo explicar estos datos? Los expertos coinciden en señalar que la inestabilidad política que marcó el año pasado, y que ha continuado este curso pese a la conformación del Gobierno, influye en un clima negativo para la inversión. De hecho, advierten que la sensación permanente de inestabilidad del actual Ejecutivo de coalición y la idea de que en cualquier momento puede realizarse una nueva convocatoria electoral frena la confirmación de muchos proyectos.

Por otro lado, también existe un componente externo y de comportamiento económico. Este jueves se conocieron los datos de inversión extranjera mundial, confirmando que en 2023 se redujo un 2% y que este 2024 no ha empezado mucho mejor. Este descenso se debe al aumento de las tensiones comerciales y geopolíticas en un contexto de ralentización de la economía mundial que ha afectado a los flujos en todos los continentes.

Inversión por regiones

En el caso español, los expertos también agregan que afecta la moderación del crecimiento económico (que es año crecerá en torno al 2%), la incertidumbre sobre las proyecciones en 2025, la subida de los tipos de interés que hacen más difícil obtener financiación bancaria para fusiones y adquisiciones, las pérdidas en algunos sectores de actividad y el retraso en la ejecución de los fondos Next Generation.

A nivel de regiones, la Comunidad de Madrid ha recibido 4.150 millones (el 62% del total), pero con un retroceso del 38,7% respecto del primer trimestre del año pasado. Le sigue Cataluña, que ha duplicado su inversión hasta los 1.085 millones (el 16% del total); Asturias que con 489 millones ha alcanzado lo que recibió en todo el año 2023; Comunidad Valenciana que redujo un 88,7% los flujos extranjeros hasta los 227 millones; y Aragón que con 216 millones, mejoró un 215%.

Por sectores, lideró el suministro de energía con 1.680 millones y una mejora del 202%; seguido de ingeniería civil con 1.103 millones (desde cinco millones hace un año); actividades inmobiliarias con 449 millones (un 34% más); servicios financieros con 445 millones (un 354% más); y actividades sanitarias con 387 millones con una caída del 77% respecto del primer trimestre de 2023.

Política

Los pactos con Vox no penalizan al PP: crece el triple en las regiones donde gobiernan juntos

Los populares crecen de media 14,3 puntos, mientras que los de Abascal se quedan en 4,81 en las seis comunidades



Presidentes autonómicos del PP, en una imagen de archivo, en el Senado | EFE



Paloma Cervilla

@palomacervilla

pc@theobjective.com

Publicado: 18/06/2024

Los pactos de gobierno que el Partido Popular alcanzó con Vox tras las elecciones municipales y autonómicas del pasado 28 de mayo en Extremadura, Aragón, Baleares, Murcia, Castilla y León y Valencia, no han penalizado a los populares, como así se constata en el primer test al que se han sometido, como han sido las elecciones europeas del pasado domingo 9 de junio. Aunque las dos formaciones políticas han subido en su apoyo electoral, ha sido el partido que lidera Alberto Núñez Feijóo el mayor beneficiado, ya que triplica el

crecimiento de la formación de Abascal: una media de 14,3 puntos de subida frente al 4,81 sobre las europeas de 2019.

La más beneficiada por estos pactos ha sido la presidenta de Extremadura, María Guardiola, paradójicamente la que más se enfrentó a Vox por sus declaraciones tan duras con la formación de Abascal, con la que dijo que no iba a pactar. Un choque que le merecieron muchas críticas internas en el Partido Popular. En esta comunidad autónoma, el PP ha conseguido una subida de 15,72 puntos, mientras que Vox crece 4,30. Guardiola se ha distanciado casi diez puntos del PSOE y ha conseguido el 41,44 por ciento de los votos en todo el territorio, con especial relevancia en Badajoz, de marcada tradición socialista, donde el PP ha ganado en plena polémica por el contrato del hermano de Pedro Sánchez en la Diputación de Badajoz.

El PP cuenta con 28 escaños en la Junta de Extremadura, los mismos que el PSOE, Vox, 5 y Podemos, 4. Tras meses de tensión, se pudo alcanzar un acuerdo en julio de 2023 en el que los populares terminaron cediendo la Consejería de Gestión Forestal y Mundo Rural. En el año que ha transcurrido desde la celebración de los comicios autonómicos, Guardiola se ha consolidado y los datos de los comicios europeos respaldan su gestión.

La segunda comunidad donde más rentabilidad ha sacado el PP de su pacto con Vox ha sido Aragón. El popular Jorge Azcón ha crecido 15,46 puntos, frente a 3,63 de la formación de Abascal. La formación de Núñez Feijóo ganó los comicios autonómicos con 28 escaños y con los 7 de Vox alcanzó la mayoría absoluta que está fijada en 34 diputados. Vox consiguió la vicepresidencia con competencias en Desarrollo Territorial, Despoblación y Justicia, así como la cartera de Agricultura y Ganadería, a cambio de apoyar en agosto de 2023 la investidura de Azcón.

Baleares se sitúa como la tercera comunidad en crecimiento, de las que tienen acuerdo con Vox, subiendo 14,61 puntos, frente a los 3,55 de la formación de Abascal. La popular Marga Prohens consiguió 25 escaños en las elecciones autonómicas y 8 Vox, estando situada la mayoría absoluta en 30 escaños. Vox apoyó la investidura en junio de 2023, pero no entró a formar parte del Gobierno, a cambio el PP le dio la Presidencia del Parlamento balear. Ambas formaciones políticas firmaron un acuerdo programático de 110 puntos y Vox se comprometió a no presentar enmienda a la totalidad a los presupuestos regionales.

En Castilla y León, el popular Alfonso Fernández Mañueco subió 14,42 puntos frente a los 3,54 de Vox en las elecciones europeas. El PP tuvo que adelantar las elecciones a febrero de 2022, tras la ruptura del pacto que mantenía con Ciudadanos.

Tras estos comicios, los populares se quedaron con 31 escaños, lejos de los 44 de la mayoría absoluta, y Vox tuvo un crecimiento espectacular hasta los 13. El pacto de gobierno le permitió a la formación de Abascal alcanzar la Presidencia del Parlamento, la vicepresidencia del Gobierno y tres consejerías: Agricultura y Ganadería, Industria y Empleo y Cultura y Turismo.

El PP de Valencia ha crecido 13,29 puntos frente a los 4,28 de Vox. Carlos Mazón consiguió la Presidencia de la Generalitat con sus 40 parlamentarios más los 13 de Vox, tras un rápido acuerdo, en virtud del cual, los de Abascal ocupan la Vicepresidencia Primera del Gobierno y la Consejería de Cultura, así como las de Agricultura y la de Justicia, Interior y Gobernación.

Finalmente, en Murcia, Fernando López Miras ha subido 12,34 puntos frente a los 4,75 de Vox, la región donde más ha subido de las que gobierna con el PP. El acuerdo se cerró en septiembre de 2023, tras las reticencias de los populares, y Vox se quedó con las consejerías de Fomento, Seguridad, Interior y Emergencias, ésta con rango de vicepresidencia. El PP obtuvo 21 parlamentarios en la Asamblea Regional, el PSOE 13, Vox 9 y Podemos 2. La mayoría absoluta está establecida en 23 diputados.

Economía

El empleo en las empresas públicas crece un 15% y alcanza el récord de la etapa de Zapatero

En España hay actualmente 182.200 personas trabajando en empresas públicas, la mayor cifra en dos décadas



Los efectivos en empresas públicas, según la EPA, se disparan con un elevado porcentaje de mayores de 60 años. | Ilustración de Alejandra Svriz



Enrique Morales

@enriquemorales
em@theobjective.com

🕒 Publicado: 19/06/2024

Las empresas e instituciones públicas superaron en el último trimestre de 2023, por primera vez en dos décadas, los 182.200 trabajadores. Hay que remontarse a la etapa en la que José Luis Rodríguez Zapatero era presidente del Gobierno para encontrar cifras parecidas, pero no superiores. Un repaso a la Encuesta de Población Activa (EPA), que publica el Instituto Nacional de Estadística (INE), muestra también un incremento notable de estos trabajadores durante el último ejercicio.

Los datos analizados por THE OBJECTIVE evidencian que los asalariados públicos, y no solo en las empresas y en el Estado, siguen siendo el motor de buena parte del crecimiento de empleo. Sin embargo, estos aumentos de efectivos son en muchas ocasiones a costa de la precariedad laboral. Mientras, el envejecimiento hace cada vez más mella. En el caso de las empresas públicas, el 12% de la plantilla tiene más de 60 años. El porcentaje se eleva a 13,6% de media en todas las administraciones.

Al detalle, solo en el último año se ha pasado de 3.526.300 empleados públicos -laborales y funcionarios- a 3.593.300 en todas las administraciones, según la EPA. Esto supone un alza del 1,9%. Pero el principal aumento, del 15%, se constata entre los asalariados vinculados a empresas públicas. En solo 12 meses hay 23.500 efectivos más trabajando en estas entidades públicas empresariales.

Empleo en empresas públicas

Las Administraciones públicas (AAPP) se encargan de canalizar la provisión de determinados bienes y servicios a través de empresas. Sin embargo, estas se clasifican fuera de los límites del sector de las AAPP y se definen como entidades de derecho que son propiedad o están controladas por estas administraciones. Correos, Navantia, Renfe, RTVE, diversos entes autonómicos, como las televisiones autonómicas, o gestores de servicios públicos conforman esta Administración paralela. El incremento de la plantilla, en muchos casos envejecida, y las prejubilaciones cubiertas por temporales son protagonistas.

Asalariados en el sector público por administración

Ambos sexos	Total	Central	Seguridad Social	Comunidad Autónoma	Local	Empresa e Institución Pública	Otro tipo
Odqhncn	1/12S3	1/12S3	1/12S3	1/12S3	1/12S3	1/12S3	1/12S
Dedbshunr	2-482+2	416+5	23+5	1-024+5	6/2+0	071+1	7+5

Mientras que en 2013, según datos de la EPA, estos empleados, sobre todo relacionados con el transporte y correos y telecomunicaciones, se situaban en 165.500, en 2006 la cifra superaba los 172.500. El peso de los efectivos en entes empresariales, pese a todo, no alcanza ahora su mayor porcentaje, que se dio en 2013, con un 5,6%. En la actualidad, el 5% de los asalariados en las Administraciones trabajan para una empresa pública.

Sin estadísticas precisas

La EPA se convierte en el mejor instrumento para tener un conocimiento aproximado de los empleos en los entes empresariales públicos. Sin embargo, al tratarse de una encuesta, un número relativo de los sondeados podría considerarse trabajador público cuando el papel de su empresa está vinculado a un área pública, pero sin depender de una AAPP. Resulta complicado, a partir de las estadísticas actuales, conocer el número total de empleados públicos.

En España existen tres fuentes estadísticas para conocer la evolución del empleo

público: la Encuesta del INE, que muestra casi 3,6 millones de efectivos; la que elabora el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones -poco más de tres millones de afiliados- y, por último, el Boletín Estadístico del personal al servicio de las Administraciones públicas. Este último registro, según adelantó THE OBJECTIVE, ha sufrido una importante modificación que ha desenmascarado empleo público oculto.

Con fecha de julio de 2023, esta estadística semestral recogía 2.967.578 empleos públicos, una cifra histórica que incluso queda lejos de las que se contabilizaban en los peores años de la recesión económica, que se inició en 2008. El balance que elabora el Ministerio de Hacienda no tiene en cuenta los efectivos vinculados a empresas públicas independientes. Este aumento de la plantilla pública ha servido, en buena parte, para enmascarar el retroceso del empleo privado.

Más funcionarios

Una de las claves del último recuento, que ha tenido lugar en paralelo con el desembarco de José Luis Escrivá en el Ministerio de Función Pública -y para la Transformación Digital-, ha sido la búsqueda de una mayor transparencia. Para ello, se ha utilizado una nueva metodología que dibuja con mayor claridad quiénes reciben sueldos públicos.

Esto ha permitido conocer que cerca de 220.000 empleados públicos con trabajos precarios estuvieron ocultos durante la era de María Jesús Montero. El objetivo actual es «proporcionar una imagen global del empleo público». El balance oficial ha incorporado a los efectivos con contratos de menos de seis meses y a 70.000 empleados en formación y prácticas.

Mientras, la última EPA, la del primer trimestre de 2024, muestra que el número de ocupados disminuyó en 139.700 personas y se situó en 21.250.000. La tasa de variación trimestral fue del -0,65%. El empleo privado disminuyó este trimestre en 114.100 personas, hasta 17.699.000. El empleo público descendió en 25.600, hasta 3.551.000.

Bambalina

Santiago Auserón: «Mi huida de lo mayoritario es deliberada y me ha costado esfuerzo»

El músico comparte detalles de su larga carrera, guiada por el afán de saber y múltiples intereses



Yaiza Santos
[@yaizasantos](#)

Publicado: 19/06/2024

En lo más alto de la fama de su primer grupo, Radio Futura, Santiago Auserón (Zaragoza, 1954) se empeñó en apearse de lo mayoritario para explorar otros sonidos con su alias Juan Perro. Ese camino de búsqueda –I can't get no satisfaction, dice, como la canción de los Rolling Stones– no se ha detenido hasta hoy. Músico y filósofo, la conversación con él florece en distintas ramas, incluyendo el ritmo negro, la antigua y la moderna Grecia, Garcilaso de la Vega y hasta el cine chino.

PREGUNTA.- En la presentación de tu último disco, Libertad, hace dos años en la Sala Berlín de Madrid, dijiste que un concierto de rock es como un recital de poesía. ¿Ya está pasado de moda? ¿El rock es minoritario? ¿Son los rockeros solamente viejos rockeros?

RESPUESTA.- Quizá la afirmación de que los rockeros son como los poetas es un poco atrevida, en la medida en que los poetas solamente disponen de la relación entre el cálamo y el papiro que viene de antiguo. O sea, sólo tienen las palabras y no están enchufados a la corriente eléctrica. A través de las palabras tienen que crear un universo. Se comprometen en la creación de un universo imaginario que les compete a cada uno de ellos, casi en exclusiva, pero que al final acaba siendo un universo en el que todos podemos entrar. Los rockeros están enchufados a la corriente eléctrica, estamos vinculados a la cultura de masas de otro modo. Naturalmente, somos copartícipes de la herencia del lenguaje y de las diversas tradiciones musicales fronterizas y a veces en colusión. Lo que quise decir en ese momento es que los rockeros, que habíamos gozado del dudoso privilegio del acceso a la fama inmediato y sin preparación previa, al cabo del tiempo tenemos que pagar el precio. Y para crecer, para envejecer con dignidad, nos hace falta el trance de devenir minoritarios al cabo del tiempo. Los artistas cuya creación necesita periodos de reflexión, o se conciben a medio o largo plazo, no se estilan. Todo lo que no sea de

construcción prácticamente automatizada, de inmediatez mercantil, no tiene sitio en el mercado. Los que nos hemos refugiado, sin dejar el rockerío, en una creación a largo plazo, en un proceso creativo a largo plazo, acabamos pareciéndonos a los que desde hace siglos llevan sobreviviendo malamente a base de tiradas muy pequeñas, como es el caso de los poetas. O, en el caso de la música, a sectores que han estado marginalizados durante siglos, como es el caso del flamenco, que por fortuna ya es universalmente reconocido, u otras artes. La gente de la música clásica, o de la contemporánea, sabe que va a pasar la vida haciendo un trabajo muy, muy, muy exigente y a la vez orientado hacia minorías. En ese devenir minoritario de los viejos rockeros yo creo que hay algo de honor. Reconocerse en esa senda. Hay algo incluso de placer, podría decir de una manera un tanto atrevida.

P.- ¿Y cómo se conjuga eso con pagar las facturas? ¿Cómo se puede vivir de ser minoritario?

R.- Pues no es fácil. A ver, me has preguntado también si todos los rockeros son viejos. Casi parece un silogismo antiguo. No, hay muchos rockeros jóvenes en todo el mundo, en todas las ciudades y en todos los pueblos. Gente que mantiene, digamos, el palpito, la intensidad, la vibrata alta esa del rock and roll, del chispazo rítmico y de la inmediatez del sonido eléctrico. Pero no tiene sitio en la actualidad, a no ser que se

ciña a los patrones mercantiles establecidos y que permiten un cálculo de los beneficios de modo algoritmo. La herencia del mestizaje, de los mestizajes, de las músicas populares del siglo XX, está lejos de extinguirse. Lo que pasa que el mercado está dominado por una tendencia y músicas derivadas del rock, del blues y el jazz, la música negra norteamericana, la música afrolatina y todas sus combinaciones fronterizas, desde la frontera de México hasta el Cono Sur en Latinoamérica, y luego a través de toda Europa y tocando ya en Oriente Próximo y hacia el Oriente lejano, incluso. En los pueblos más recónditos de China hay gente intentando hacer un grupo de rock ahora mismo.

P.- Nunca te has conformado, eso es un hecho.

R.- I can't get no satisfaction.

P.- Rockero, al fin. En el pico de una fama con Radio Futura, uno de los mejores grupos que ha dado la historia de este país, decides bajarte de ese tren e iniciar un camino de búsqueda que continúa hasta hoy y que sigue dando sus frutos. Es muy difícil explicar en muy breve tiempo cuál ha sido el principal descubrimiento, pero uno que a mí me parece primordial y que quizá no se ha difundido tanto, o eso me parece a mí, es el descubrimiento del ritmo africano que estuvo aquí antes que en América y que va a América y luego vuelve. No sé si brevemente puedas explicar ese ir y venir o, preguntado de otra manera, ¿qué tiene que ver el majurí con tu mirlo del pruno?

R.- Yo creo que en mi generación estuvimos contagiados por el sonido afronorteamericano de diversas maneras. En casa de nuestros padres se escuchaba swing, en la calle íbamos buscando, en particular en Zaragoza, la ciudad donde nací, las máquinas de discos que tenían los primeros rock and rolls y las primeras versiones de los grupos británicos... Es decir, toda mi generación estuvo tocada por un contagio musical electrizado y electrizante que venía hecho en otra lengua, que estaba hecho por otra raza y en otro continente. Y sin embargo, el vínculo se producía como si nos llegase al centro de gravedad del ser. Nos tocaba de una manera... Era pura candela, aquello. ¿Cómo puede ser? Es verdad que eso le ha ocurrido a mucha gente de muy diversas culturas en todo el planeta, pero quizá con el fuego con el que nos ocurrió a nosotros en la ribera del Ebro, que era la frontera norte de Al-Andalus, o en Andalucía Central, que pertenecía a la taifa de Al-Mutámid, de Sevilla... El modo en que nosotros hemos vivido esos contagios interétnicos yo creo que es especial. Y tardé décadas en darme cuenta de que en la historia de España había rastros suficientes como para detectar que se contagio venía de muy largo, de muchísimos siglos atrás, y que de alguna manera es una de las cosas que viene a dar unidad a la diversidad imposible de los pueblos de Iberia. El único hilo de costura posible está en la música y en la poesía. El mestizaje que proviene desde la época de la invasión musulmana, que fueron ocho siglos... Ahí ya hubo rastros de negritud en la península.

El único hilo de costura posible está en la música y en la poesía

P.- A partir de esclavos, ¿verdad? Tú has explicado eso.

R.- Claro, esclavos importados desde el Magreb, ellos venían del Sahel, la zona ya tocando con el mundo negro de África. Pero es que yo sospecho, una vez hice toda una investigación que se llamó El ritmo perdido –está publicado en Anagrama–, acerca de estos asuntos. Al final yo creo que ese libro empieza siendo una historia personal, de la fascinación de mi generación por el ritmo negro, y acaba siendo una historia de España vista desde el trance rítmico. Y cómo eso nos llevó luego al Nuevo Mundo. Explicado así, rápidamente, el trance rítmico del hispanohablante es toda una historia.

P.- Y también hay un hilo conductor entre la habanera y el reguetón.

R.- Lo hay, lo hay. Resulta curioso que sea inevitable tener que hablar del reguetón en todas las entrevistas, pero ya lo acepto con cierto agrado.

P.- Conste que tú mismo lo has sacado en alguna conferencia.

R.- Lo he hecho, I did it. Desde el punto de vista mercantil, la mercancía que se vende como reguetón a mí no me interesa nada, me aburre soberanamente. Punto. Pero

respeto lo que pasa entre los jóvenes. Y si alguien quiere decir que porque soy viejo ya no entiendo lo que pasa, y que nuestros abuelos decían que los Beatles ya eran ruido, sí, pero al cabo del tiempo resulta que no eran tan ruido, a ver si ocurre lo mismo con el reguetón dentro de 80 años. Ahí está el reto.

P.- Pero lo interesante es el lazo que tiene con el pasado, ¿no?

R.- Y más cosas. Hay cosas objetivamente interesantes desde el punto de vista musicológico, antropológico, incluso. O sea, la célula rítmica que el reguetón repite hasta la saciedad, de una manera muy fácil porque se automatiza en el ordenador, la síncopa tun-chica-tun-ta, es la célula mínima del ritmo sincopado. Eso es un elemento de origen africano, de África occidental, del mundo negro, que en estos momentos ha invadido toda América Latina. Los ritmos tribales de los pueblos autóctonos de América no tenían esa síncopa. Es la primera vez que la raza, como se suele decir, practica la síncopa negra. Y esto tendrá alguna consecuencia histórica.



Foto: Carmen Suárez

P.- Ese mundo impar, frente al par, del que también has hablado.

R.- Sí, que no siempre rige la paridad rítmica, exactamente. La síncopa permite aprender la polirritmia, aprender a conjuntar acentos binarios y ternarios, cuentas de dos y de tres tiempos, y dentro del ritmo binario, gesticular con la alternancia de los pies y de las manos, que conduce a escandir también en cuentas de tres. Cuando das tres pasos vuelves al mismo al mismo tiempo.

P.- A mí me sorprende que te hayas definido como escritor de canciones, como cantante, investigador musical, estudiante de filosofía, pero no como músico. ¿Esa humildad?

R.- Es una humildad perversa, debo reconocer. Había un músico que influyó mucho en nuestra generación, ya al final de la adolescencia, que fue Brian Eno, que formó parte del grupo Roxy Music y enredaba con un ordenador y tal, y realmente como capacidades musicales, aparte de un look muy escandaloso y su sintetizador, en aquel momento todavía tenía pocos argumentos. Él se llamaba a sí mismo «no músico». Y aquello nos gustaba a los rockeritos que queríamos intervenir en escena sin preparación previa, sin tener que pasar por una carrera en el conservatorio. Cosa que, atajo ya directamente, es un error. Hay que pasar cuanto antes por conservatorio o por un oficio musical,

aunque sea en una escuela independiente, bien aprendido, si luego te vas a dedicar a ello. Si no lo haces antes, lo tendrás que hacer después, y yo lo estoy haciendo después.

P.- Nunca es tarde.

P.- Nunca es tarde. Tendría que haberlo hecho, pero aquella idea del no músico no funcionaba. No soy músico de formación. Soy músico, ahora ya sí que puedo decirlo, porque he adquirido de manera autodidacta el oficio y con la ayuda importantísima de la convivencia con excelentes músicos, desde Radio Futura hasta la fecha. Desde la convivencia con mi hermano [Luis Auserón], aprendiendo a tocar el bajo a la vez que yo aprendía a cantar y a manejar por primera vez una guitarra eléctrica. Pero teníamos a Enrique Sierra ahí al lado, que venía de Moratalaz y tenía ya integrado en las carnes el sonido eléctrico del barrio. Con Enrique aprendimos a hacer esa especie de click que te integra en un espacio sonoro a través de la electricidad, a componer plásticamente un espacio sonoro. Aprendimos la electricidad con Enrique. Y ya Radio Futura fue una «escuela de calor», lo llamamos. No teníamos preparación, pero a base de autoexigencia y de mimetismo, tratando de sonar como los guiris, llegamos a convertirnos en profesionales y a sonar bien.

Hice toda la carrera de filosofía en el nocturno trabajando de delineante, de los 15 a los 25 años

P.- La historia de Radio Futura, que a lo mejor ya nadie conoce porque en su momento sí fue conocida, nació un poco como las «Spice Girls» de la Movida, ¿no? Herminio Molero quería formar un grupo con unas determinadas características, dio con los hermanos Auserón y ahí empezó todo. Luego eso se rompió tras el primer disco.

R.- Bueno, había grupos en la Movida madrileña que estarían más cerca de las Spice Girls que Radio Futura.

P.- Me refiero a la manera de conformarse.

R.- La manera de conformarse, sí. Herminio Molero era un artista plástico y modelo publicitario, y teníamos en común, mi hermano Luis y yo, ser delineantes de la construcción. Éramos tres delineantes. Yo fui delineante durante diez años, hice toda la carrera de filosofía en el nocturno trabajando de delineante, de los 15 a los 25. Él fundó lo que él quería llamar Orquesta Futurama y luego Javier Furia, que en gloria esté, Javier Pérez Grueso, le convenció de que había que buscar un nombre más molón y lo propuso de una radio italiana que se llamaba Radio Cità Futura, y ya entre

todos lo cortamos y lo llamamos Radio Futura. Y funcionó. La verdad es que se convirtió rápidamente en una especie de neón.

P.- ¿Te molesta que te pidan canciones de Radio Futura?

R.- No. Fue una experiencia que se apoderó por completo de mi vida, pero no por completo de mis deseos. Fue algo absolutamente inesperado el entrar en un local de ensayo, empezar a rehacer unos temas que Herminio ya tenía avanzados y que quería que lo hiciésemos más new wave. En la complicidad entre Enrique, Luis y yo, y con Javier, le dimos un aire más moderno, digamos. Él quería hacer una especie de pasodoble castizo madrileño y nosotros le dijimos que tenía que ser un poco más punky. Acabamos decidiendo que además de punky tendría que tener algo de funk, algo negro. El punky ya totalmente paliducho e intoxicado no nos interesaba del todo, queríamos un poco más de movimiento negroide. Y bueno, se fue fraguando ahí todo un estilo que duró toda una década de producción de canciones todavía interesantes. Entonces, primero, debo agradecer el que ya dos generaciones han pasado el testigo del reconocimiento de Radio Futura, que todavía se mantiene, que las descargas por ahí son innumerablemente más significativas que las que pueden afectar a Juan Perro o a otras cosas que he hecho bajo mi nombre de pila, incomparablemente, y sigue funcionando.

Cuando una marca funciona... Además, el mercado no te suele perdonar el cambio de marca, y yo lo que hice fue un reto al mercado. Al ponerme Juan Perro, literalmente fue invertir el logo de la RCA Victor, que era un gramófono, la voz de su amo, un gramófono, demostrando que a través de un fonograma la instrucción podría llegar al cerebrito del perro. A mí me apeteció invertir aquel logotipo y aquella marca y, con Juan Perro, lanzar un ladrido a la industria musical. Intenté registrar la voz de su perro y empezaron a perseguirme los abogados y dije bueno, hay que ponerle fin a esto cuanto antes.

P.- Juan Perro nace dentro de Radio Futura. Uno de los mejores discos es La canción de Juan Perro. Hay un momento fundamental que es tu viaje, tu primer viaje a Cuba, el inicio de ese otro personaje y un momento fundacional en esa búsqueda que siempre has tenido. Eso lo has contado en Semilla del son, primero en libro, en Libros del Kultrum, y luego en un documental también sobre sobre esa historia. ¿Cuál es la clave de Cuba? ¿Qué es lo que descubriste allí?

R.- El modo de cantar e incluso de hablar en mi lengua natal de los negros y de los mulatos, de la gente de cuya herencia africana está todavía muy próxima. Y el modo en como afecta la negritud a mi cultura natal, tanto la rítmica como melódica, como lingüística. La manera de hablar el castellano de los negros a mí me fascinaba. Muchos de ellos conservaban una

parte del léxico que yo solamente había recobrado a través de la literatura del Siglo de Oro. Y en la conversación cotidiana de Cuba se hacían presente otra vez esas palabras. Aquello ya me fascinaba, esa manera de hablar, con tanta justeza, con tanta exactitud, con tanta riqueza de sentido, tan apropiada, en mi lengua, con un rostro de negro o de mestizo, ya con diversas etnias mezcladas en el rostro, me resultó fascinante. Y en particular, en la música, en el tema rítmico, que siempre me ha atraído como reflexión teórica. Cuba ha sido para mí un elemento sustancial. Lo sigue siendo, no dejará de serlo mientras viva. Es para mí el faro de la Hispanidad. De algún modo, resolver, que es un verbo que utilizan mucho los cubanos por necesidad...

P.- Y significa muchas cosas.

P.- Muchas cosas. Si acabamos de resolver, aquí en España también, tal vez entre todos tengamos un horizonte menos amenazante.

P.- Francisco Repilado, Compay Segundo. Tú lo redescubres en esos años, haces que grabe para que eso se conozca fuera de la isla, y sin embargo se hace mundialmente conocido, ese redescubrimiento se da con Ry Cooder y Buena Vista Social Club. Yo no sé si tú lamentas no haber hecho un producto que fuera más mayoritario, o así tuvo que ser y esa fue tu intención.

R.- Pero si mi huida de lo mayoritario es deliberada, y me ha costado incluso esfuerzo. Primero para convencer a mí

familia. Y luego a la gente cercana. Yo dejé interrumpido un doctorado que había iniciado en París en el 77, asistiendo a los cursos de Gilles Deleuze y de otros grandes pensadores, y creí que iba a convertirme en un intelectualillo de oficio. Y cuando me metí en Radio Futura, pum, aquello dio un giro incontrolable y me llevó por otros derroteros. Pero yo seguí manteniendo el deseo de estudiar filosofía. Porque había descubierto algo. No es por acumular saber. No es por hacerte el listo, no es por creer que hay una sabiduría a la que se debe acceder, desde la cual obtienes algún privilegio de poder, sobre los demás o sobre ti mismo, siquiera, en absoluto.

P.- Al contrario.

R.- Al contrario, pierdes más. Pero es una perdición muy interesante. Es una perdición liberadora. Es un no saber que se adquiere a través de la filosofía, como decía Sócrates ya desde el principio. Es un no saber de búsqueda continua en el cual se iluminan muchas cosas, aunque sean meros fogonazos que te salen al paso. Pero se iluminan muchas cosas y sobre todo, se enciende la pasión por la libertad espiritual, o sea, la pasión por el no estar sometido a nada que no sea lo que la naturaleza mande.

P.- Aristotélicamente.

R.- No estar sometido a nada que no sea lo que lo que diga la madre, la gran madre, y seguir sus designios con alegría. Aprender a seguirlos, con el máximo de alegría, no alegría todos los días...



Foto: Carmen Suárez

P.- Ya que mencionaste a la familia, tú naciste en Zaragoza, luego te mudaste de ahí, luego volviste, y vas a parar a Villanueva de los Castillejos. Has contado eso de manera privada y me gustaría, por las repercusiones que tiene eso para tu oficio público, que contaras por qué fue tan importante esos años.

P.- Todavía sueño con Castillejos. A veces son sueños un poco alucinantes. Sueño que voy hacia la plaza y de pronto está rodeada de rascacielos, y me entra una pena inmensa ver la torre de la iglesia de Villanueva de los Castillejos rodeada de rascacielos repentinamente. Otros días se repite el sueño que tengo desde la adolescencia de que estoy tocando en la Pista Azul, que era el baile del pueblo, con un grupo de hippies. Eso casi se hizo realidad, una vez que vinieron Los Keys, un grupo de soul buenísimo de Huelva y me invitaron a subir al escenario a tocar la batería.

P.- De ahí viene la imagen que se queda fija...

R.- Es un sueño recurrente, que se ha realizado, porque hace un par de años estuve tocando en Castillejos, no en la Pista Azul, que desafortunadamente está cerrada –espero que algún día se vuelva a abrir–, pero sí en una feria recuperando a todos los amigos. Como si el tiempo no hubiera pasado y habían pasado cincuenta y tantos. El efecto que me produjo a mí el viaje desde la ribera del Ebro hasta el Andévalo, la comarca del Andévalo, fue fulminante en varios sentidos. Claro, entre los 13 y los 17 años descubres y desarrollas la sensualidad por un lado, o le quitamos la ene y le ponemos una equis, sexualidad, pero a la vez interrelaciones con gente un poco mayor que tú que está participando en las inquietudes de los últimos años del franquismo y está manejando libros extraños. Están empezando a leer psicoanálisis y marxismo e historia del movimiento obrero y los poemas de la negritud... Para un adolescente todo aquello, unido al descubrimiento de la sexualidad por la campiña del Andévalo, bajo los almendros en flor... Eso y además más cosas. El paso de alguien de la ribera del Ebro que es un fugitivo de la jota. A la jota le tengo mucho respeto y me llevo muy bien con los jotos, pero yo salí huyendo de mi folclore mental para empezar a querer cantar como los negros. No sabía, porque ya lo hemos ido averiguando después. El caso es que cuando llegué a Huelva, el tercer influjo contagioso, casi venenoso, fue el descubrimiento del compás flamenco. El integrarte con los chiquillos y las chiquillas en una peña en la cual se tocaban las palmas,

se cantaba, se tocaba la guitarra y se bailaba... Yo no sabía estar allí cuando llegué y tuve que aprender a integrarme. Y te subías al autobús y oías flamenco del bueno, a Mairena, a Caracol, en los autobuses de Damas. Y el cine ponía unos altavoces en la calle para atraer a la gente a la salida del trabajo y allí se mezclaba de todo. Sonaban sevillanas o María Dolores Pradera o se estrenaban lo último de los Beatles. Había un furor musical allí. No solo por el descubrimiento del compás flamenco, que fue pura candela, ciertamente; también porque el soul tenía una raigambre muy poderosa en toda Andalucía occidental.

Cuando llegué a Huelva el tercer influjo contagioso, casi venenoso, fue el descubrimiento del compás flamenco

P.- Eso no se conoce tanto.

R.- Había grupos buenísimos, de Isla Cristina, de Huelva capital, de Sevilla. Todos los chiquillos en aquel momento queríamos estar en un grupo de ese cariz.

P.- Te moviste tanto porque eres un hijo de padre ingeniero...

R.- No, no, topógrafo. No titulado. Era un hombre que aprendió el oficio con un tío abuelo suyo y se hizo un puesto como topógrafo en Obras Públicas, participó en la construcción de las pistas de aterrizaje de la base americana de Zaragoza. Luego siguió

trabajando con ellos ya en un oficio más divertido: lo hicieron llevar el club de entretenimiento de los soldados y organizaban los bailes, administraba la orquesta y llevaba el bingo. En fin, estaba mucho más contento con eso. Y bueno. Pero luego volvió otra vez al oficio topógrafo en obras públicas, en la empresa privada, y es cuando empecé yo también a trabajar como aprendiz.

P.- Y de ahí viene que sean delineantes. Y en esa familia, que ustedes se dedicaran a la música, ¿había tradición en tu familia?

R.- Pues sí, había alguna tradición. Mi tía abuela Teresa, la hermana de de mi abuela paterna, Pilar, era pianista y trabajaba amenizando de joven el cine mudo. Es decir, ponía la banda sonora en directo, las películas de cine. Y bueno, quizá mi primera experiencia musical fuese en sus brazos, porque me contaba mi madre que yo era un niño que agarraba muchos berrinches. No estaba muy de acuerdo con la sociedad que tenía ante mí, al parecer. La única que conseguía calmarme era mi tía abuela Teresa. En sus brazos hacía un baile, una especie de polca agitada que ya era un precedente del rock and roll.

Los años más interesantes de la Movida fueron los inmediatamente posteriores a la muerte de Franco

P.- Lo que rodea a Radio Futura es una época vibrante de este país de cambio absoluto y que se dio en llamar la Movida madrileña. Cómo ve la Movida alguien que la vivió. ¿Se cuenta bien o hay algo que no se está contando bien de aquella época? Musicalmente, artísticamente.

R.- Para mí hubo dos movidas, entre comillas. Se hablaba ya de Movida en las galerías de arte, antes de la movida propiamente dicha. Porque es un término que provenía del hampa, provenía de las cárceles y del hampa. Ya en el Siglo de Oro, movida se utilizaban como como un movimiento, una acción, conducente a la obtención de un beneficio ilegítimo. Y entonces, en el ambiente en el que la gente andaba buscando por primera vez sus droguitas, se hablaba de movida. Primero significaba entre los presidiarios ir a dar un palo, hacer un atraco o lo que fuera, y luego empezó a significar ir a por droga. En ese tránsito pasó al ambiente artístico de las galerías y de las facultades y ya desde los años previos, incluso antes de la muerte de Franco, era una palabra que se empezaba a usar con ese sentido un poco vago, pero que ya estaba en el Siglo de Oro, en el hampa del Siglo de Oro, es muy curioso. Y luego lo que ocurrió. Los años más interesantes de la Movida, en el sentido histórico al que nos estamos refiriendo, fueron los años inmediatamente posteriores a la muerte de Franco, que es cuando se produjo un fenómeno múltiple. Las galerías de arte estaban muy activas, en las galerías de arte

se juntaban gente de la plástica con los músicos de la contemporánea y músicos de rock incipientes, empezaban a legalizarse los conciertos, que durante mucho tiempo estuvo prohibidos. Hacía falta un permiso administrativo que no se concedía casi nunca. Entonces proliferaron los grupos de rock duro. Empezó en algunas familias pudientes que podían comprar discos en Londres, empezó a haber cierto aviso de que había nueva ola y de que había un revivir del rock and roll en la escena internacional (estamos hablando en el año 77, que es el año del punk). Esos años fueron en los que Madrid empezó a ser un hervidero. En las radios se empezaban a oír cosas interesantes antes que de los grupos españoles, de algunos grupos latinoamericanos. Algunos de ellos habían venido a vivir aquí. Inmediatamente después hubo grupos importantes en la historia de la música popular española que ya empezaban a dejar rastro. Había todo eso, digamos, calentando las ciudades, no solo Madrid. Madrid, Valencia, Barcelona. En Barcelona había habido toda una cultura anarquista.

P.- En Bilbao también.

R.- En Bilbao. En Sevilla, en Huelva. De Huelva hemos estado hablando de unos cuantos añitos antes y no había movida. Esos fueron los años para mí interesantes, de descubrimiento. Luego es verdad que se abrieron locales que empezaron a ser masivos, concurrencia masificada y donde se vivía una agitación perpetua y escenas

abracadabrantés. Y luego llegaron, digamos, los medios de comunicación, que reconocieron la efervescencia de la que ellos también formaban parte como público, la trasladaron a los medios en los que trabajaban. E inmediatamente después vinieron las compañías de discos a firmar contratos. A partir de ahí la Movida, la etiqueta, se institucionalizó, por decirlo así. Justamente cuando eso ocurre, entre el 82 y el 84, empieza a ser cada vez menos interesante.

P.- Está asociado, lo has dicho, a drogas, a desenfreno.

R.- Lo estuvo. Lo estuvo.

P.- Tu efigie nunca estuvo asociada a eso. Eras como una figura intelectual, más bien seria, formal. ¿Cómo se sobrevive a esa efervescencia para que no te arrolle?

R.- Depende de la caña que te des. Sobrevives más o menos, dependiendo de si luego en lo privado la seriedad es igual que cuando te pones delante de una cámara. Todos hemos participado de la época que nos tocó vivir y no es el momento de hacerme el serio ni el puritano. No lo voy a hacer. Lo que sí es cierto es que hay que tener cuidadito cuando uno tiene objetivos en la vida. Y si se te complican las cosas, y además de tener que fabricarte un oficio artesanal para el que no te has formado, como es en nuestro caso la música; si además de eso quieres preservar el vicio,

vamos a decir así, del pensamiento o de la reflexión, o el seguir considerándote como un aprendiz en filosofía, porque necesitas ese espacio mental, necesitas ese espacio de libertad nebulosa. Todo eso ya es muy complicado. Para cumplir, para salir adelante, no te puedes dedicar al desenfreno. En algún momento tienes que asumir que hay una especie de seriedad en el compromiso con esa búsqueda. Esa seriedad no implica que tú seas diferente a los demás. Es simplemente un reto que te pones a ti mismo. Y luego, las recaídas en el desenfreno o en la tontería son tan frecuentes o habituales como lo son para cualquiera. Y te tienes que levantar con dolor para seguir adelante.

P.- Hablando de ese reto, de esa búsqueda, de ese estudio, me gustaría que habláramos de Grecia, que es en lo que estás ahora mismo, partiendo de tu tesis doctoral, que no la vamos a glosar, sobre la música en la Grecia antigua.

R.- Exactamente. Se llama Arte sonora, está también publicado por Anagrama. La tesis se convirtió en un libro que trata, primero, de constatar el hecho de que la música en las ciudades griegas antiguas era muy importante. Era una actividad omnipresente y fundacional, institucional, la clave de la ciudadanía, en cierto sentido. La asamblea política era importantísima, pero el coro ciudadano, para el que los infantes debían educarse, en el canto y en la danza, era tan importante como la asamblea de los adultos. Esa constatación no había sido trasladada al

terreno filosófico. El reconocimiento de que la música en la Grecia antigua, arcaica y del periodo clásico, era fundamental en la vida de las ciudades fue muy tardío. Solamente se dio en el último cuarto del siglo XX.

Para cumplir, para salir adelante, no te puedes dedicar al desenfreno

P.- ¿Y tienes alguna explicación a eso?

R.- Sí: el poder del texto, el poder de la textualidad, el poder de la filología. La filología romántica europea se adueñó de algún modo de la imagen del pasado de Grecia. Eso tuvo consecuencias nefastas, porque una parte del nacionalismo germano nació en las cátedras de Filología romántica. La textualidad se impuso a lo largo de los siglos XIX y XX, y solamente la etnomusicología, la arqueomusicología empezó a desvelar los rastros. Había pocos testimonios conservados, rastros musicales conservados y solamente referencias literarias clásicas que aludían a la música. Poco a poco la arqueología empezó a sumarse, a aportar nuevos datos fehacientes y también a permitir el retrasar la fecha de comienzo de las cosas. Bueno, había ya liras tres mil años antes de Cristo. Solamente al final del siglo XX los helenistas establecen un pacto con la musicología para interpretar la cultura griega desde un nuevo punto de vista y para interpretar la métrica de los textos, a Homero mismo, desde el punto de vista de la música. Entonces, había que

trasladar eso a la filosofía. Es decir, si eso estaba ocurriendo en la Grecia en que nace la filosofía, ¿qué influjo recíproco había entre música y filosofía? Sí es conocida la herencia de los pitagóricos, para los que el ser profundo de las cosas es número, pero esos números ellos los han aprendido estudiando la tensión de las cuerdas o de unas pesas tendidas, entre las proporciones de la octava musical sobre el modelo matemático, sobre el que la matemática da un salto de gigante hacia el futuro. Todo esto se ha venido revelando a finales del siglo XX y hay que trasladarlo a la reflexión filosófica. Ahora hay que pensar una teoría que no sea solamente teoría –que significa contemplación–, que sea también escucha, que sea también escucha y pulsación y paso de danza. Todavía, de hecho, llamamos pies a los pies métricos del verso. Pies. No es por azar. La métrica del verso se ajustaba a los pasos de los danzantes en el coro. Todos esos hechos conviene que la filosofía haga una reflexión, y también sobre lo que podríamos llamar la forma sonora que algunos pensadores, Deleuze mismo, ha llamado imagen sonora. La imagen, contorneada por la fuerza de la luz, por la velocidad de los fotones, tiene un modo de estabilidad que no tiene la forma sonora. La forma sonora es fluida, móvil, ondulante.

P.- Y no se puede transmitir en palabras.

R.- No se puede definir, en cierta manera. Uno puede realizar una aproximación a la verdad del sonido, pero es muy difícil decir dónde reside el fenómeno sonoro, si en la

fuente emisora, en el medio transmisor, aéreo u otro, generalmente el aire, o en el órgano receptor. En el de uno o en el de varios receptores. A la vez o en secuencias temporales distintas. La transmisión del sonido es muy compleja, e incita a un modo de pensamiento que tiene más que ver con la ciencia contemporánea que con la física clásica.

P.- Con la matemática, ¿no?

R.- Con la matemática desde el comienzo, porque las proporciones de la octava siguen, digamos, la sucesión de los números naturales. La razón «dos es a uno» expresa la octava, porque en una cuerda de esta longitud, si la apoyas en la mitad, la nota que produce es una octava más alta; «cuatro es a tres» describe la cuarta y «tres es a dos» describe la quinta, y la unión, o el producto –llaman los musicólogos–, entre la cuarta y la quinta es la octava. Es decir, esas razones fundamentales de la octava son razones matemáticas, numéricas, y es un absoluto misterio todavía indescifrable por qué el oído humano y el cerebro humano responden a esas leyes armónicas.

P.- Y ahora que estás yendo a Grecia, has descubierto otra cosa también.

R.- Claro, me faltaba conocer la Grecia contemporánea. Yo estaba preocupado desde la época de la crisis financiera de hace década y media. Aquello de la deuda griega a mí me sonaba un poco a broma de mal gusto. Hubo un artículo muy interesante de

Jean-Luc Godard –me gusta citar a los ancestros, aunque sean incomprensibles–, que decía «Vale, la deuda griega, muy bien, que cada europeo pague un euro en concepto de derecho de canon por la Lógica de Aristóteles».



Foto: Carmen Suárez

P.- Ahí has conocido a músicos, ¿verdad?

R.- Al conocer la Grecia contemporánea, al buscar un poco fuera del circuito turístico y conocer a los músicos, convivir con ellos, han surgido proyectos. También el contacto con una lengua que hemos estudiado de jovencitos en su forma antigua... Sigue siendo la misma lengua, lo que pasa que con algunas variaciones, pero es una lengua que tiene cuatro mil años. Es una lengua muy poderosa desde el punto de vista poético, porque sus raíces son sillares de significación, y la fonética es muy próxima a la nuestra, y la prosodia del verso, de la frase. Oyes a un griego y prestas oído como si tuvieras que entender lo que está diciendo y luego dices «maldita sea, no entiendo nada», y entenderlo cuesta un poco de

esfuerzo, pero es un esfuerzo tan grato... La historia del siglo XX en Grecia es muy interesante para entender cómo es Europa. Lo voy a dejar ahí, porque si no es muy complicado. Musicalmente y poéticamente el siglo XX en Grecia es un alimento para el espíritu, un regalo para todo aquel que pueda acceder a él. Y para mí, después de haber dado muchas vueltas por Cuba y por México y por los Estados Unidos y por el Cono Sur y por todos los pueblos de la Península Ibérica, o casi, este going East actual, ir hacia el Este ahora es como que necesitaba un ala que me faltaba. Me faltaba un ala.

P.- Que era Grecia.

R.- La complicidad con ellos es muy interesante y estamos en proyectos con amigos músicos de allá. Ya he tenido ocasión de cantar en Atenas temas en español que ellos me han pedido que adapte, temas tradicionales de la música popular griega que estoy adaptando al español. Es muy costoso, pero es un trabajo alucinante. Estoy abducido con eso.

P.- Otra cosa que también has hecho es el estudio sobre Garcilaso de la Vega en una traducción al francés.

R.- Sí, con mi compañera Catherine François. Caty hizo hace diez años una traducción de los Sonetos de Garcilaso, por amor a la lengua española.

P.- Que no existía en francés.

R.- Pero soldado era un poco a regañadientes, ¿eh? No era muy belicista. Era más enamorado que soldado. Sus sonetos son un trance muy interesante porque van desde la inmadurez literaria hasta la plena madurez de la Églogas, entonces dibujan un itinerario muy interesante. Murió muy joven. Murió en Francia, además, en el asalto a una torre, Le Muy, al lado de Fréjus, un poco más allá de Cannes, hacia el interior. Lo hemos visitado, es un lugar fantástico. Y bueno, esa traducción de los sonetos de Garcilaso me dio que pensar. Porque leyendo la vida de Garcilaso y los trabajos geniales de algunos filólogos magníficos que se han ocupado de él, como Rafael Lapesa, o el propio Dámaso Alonso, o Elías Rivers, que hizo la última edición... En fin, hay grandes filólogos que se han ocupado del fenómeno Garcilaso. Es lo contrario que la mirada hacia América; es nuestra mirada hacia Europa. Cómo somos de europeos. Garcilaso era un prototipo, y su amigo Boscán también. Eran prototipos de poetas europeos ya, bajo el influjo de Petrarca y todo esto, y del valenciano Ausiàs March, que era un precedente alucinante. Todo ese trayecto se empezó a convertir, para mí, en una intriga y la traducción de los Sonetos de Caty me dio lugar a escribir un pequeño estudio –no tan pequeño, tiene setenta páginas– que se edita ahora en libro que la editorial de la Universidad de Salamanca ha tenido a bien juntar ambas cosas, la edición bilingüe en español y francés de los sonetos y mi estudio sobre Garcilaso, que se llama Garcilaso atraviesa los Pirineos.

P.- ¿Sencillos placeres que recomiendes?

R. Pues mira, así como yo induje a Catherine a traducir a Garcilaso, ella me ha inducido a mí a leer la literatura china antigua, de la que ella se ocupa desde hace ya veinticinco años, y me ha pasado un poco como con Grecia. Es decir, después de hacerme mi primera versión del Tao Te Ching, comparando traducciones, y leer a los clásicos, Confucio, etcétera, me surgió la curiosidad de cómo es ahora mismo, incluso sin necesidad de viajar, la China contemporánea. Llevo un par de años viendo mucho cine chino, las derivas de la Academia de Cine de Pekín, en la cual hay varias generaciones, que también se proyectan hacia Taiwán, por un lado, y hacia Hong Kong, por otro. Son ramificaciones con resultados diversos, pero todas ellas muy interesantes. La que se sigue haciendo en China, la que se hace en Hong Kong y la que se hace en Taipéi. De Wong Kar Wai, por ejemplo, hay algunas películas maravillosas, es un gran realizador de Hong Kong, como *In the Mood for Love*, que es una película que se estrenó en España hace muchos años, de un esteticismo subido, de una gran belleza visual. Bi Gan es un poeta joven de la zona del sur del río Azul, de la ciudad de Kaili, la zona húmeda de China, donde hay mucha música. En alguna de sus películas se ve cómo se forma un grupo de rock chino, la primera, se llama *Kaili Blues*, pero yo recomendaría especialmente la segunda, que se llama *Largo viaje hacia la noche*, como una especie de perífrasis del título famoso de Céline, *Viaje al fondo de la*

noche. Y este Largo viaje hacia la noche es una especie de cine... decir surrealista no significaría nada porque es más de una gran libertad visual e imaginativa, con un sentido musical enorme y muy poético. A mí me resulta alucinante. Y hay otros jóvenes de última hornada en China, alguno de ellos desgraciadamente desaparecido. Hu Bo, por ejemplo, dejó una sola película, que se llama *An Elephant Sitting Still*, «un elefante sentado y quieto», y se suicidó después de terminar su película, con veintipico de años, un chavalín, una película preciosa. Y luego hay algunos clásicos que se pueden ver en las plataformas ahora mismo. Otra que se encuentra también que es preciosa, de otro realizador fundamental del cine chino, Lu Ye –que retrata un poco la juventud de la época de la matanza de Tiananmenn, es de esa generación–, que se llama *Suzhou River*. Muy recomendable.

Referencias

Música: Brian Eno. Roxy Music. Los Keys. The Beatles. Antonio Mairena. Manolo Caracol. María Dolores Pradera.

- Discografía: Radio Futura: Música moderna (1980); La estatua del jardín botánico (1982); La ley del desierto/La ley del mar (1984); De un país en llamas (1985); La canción de Juan Perro (1987); Escuela de calor. El directo de Radio Futura (1989); Veneno en la piel (1990); Tierra para bailar (1992); Memoria del porvenir (1998), Paisajes eléctricos (2004), Caja de canciones (2004). Juan Perro: Raíces al viento (1995); La huella

- sonora (1997); Mr. Hambre (2000); Cantares de vela (2002); Río Negro (2011); El viaje (2016); Libertad (2022). Santiago Auserón: Las malas lenguas (con Luis Auserón, 2007); Canciones de Santiago Auserón (2008); Vagamundo (2018).

- Libros: Santiago Auserón, Semilla del son (Libros del Kultrum, 2018); El ritmo perdido (Anagrama, 2021); Arte sonora (Anagrama, 2022). Garcilaso de la Vega, Sonetos-Sonnets (traducción de Catherine François, estudio introductorio de Santiago Auserón). Aristóteles, Lógica. Louis-Ferdinand Céline, Viaje al fondo de la noche.

Cine: Wong Kar Wai, In the Mood for Love. Bi Gan, Kaili Blues y Largo viaje hacia la noche. Hu Bo, An Elephant Sitting Still. Lu Ye, Suzhou River.

Contraluz

Antisemitismo en España: una amenaza latente

La policía protege los colegios hebreos y las sinagogas y recomienda a los judíos que no lleven signos que los identifiquen



Ilustración de Alejandra Svriz.



Yaiza Santos
[@yaizasantos](#)

🕒 Publicado: 15/06/2024

Justo en el momento en que hablaba Uri Rawitz en la manifestación por la liberación de los rehenes israelíes en manos de Hamás ante la oficina del Parlamento Europeo en Madrid, hace dos domingos, pasó un grupo en bicicleta Castellana abajo. La madre de Rawitz, Elma Avraham, fue secuestrada de su misma habitación, en el kibutz Nahal Otz, y liberada siete semanas después, en el único pacto que ha habido entre las partes – 105 rehenes por 240 presos palestinos– desde el ataque del 7 de octubre por parte del grupo islamista que controla la franja de Gaza. Salió al borde de la muerte, con 40 pulsaciones por minuto y una temperatura

corporal de 28 grados, y pasó más de cinco meses en el hospital. Su hijo contó las condiciones en que los terroristas habían tenido a la anciana, que en abril cumplió 85 años y nunca podrá ya valerse por sí misma: bajo tierra, con una escasa comida al día, sin las medicinas que necesitaba, tirada en un colchón y en sus propios excrementos.

Al pasar el grupo en bicicleta Castellana abajo, pitaron y alzaron las manos mostrando el pulgar hacia abajo. El mismo gesto que marcaba la ejecución en los circos romanos, observó el filósofo Gabriel Albiac, quien también habló en el acto. Un gesto despreocupado, casi natural. Un gesto que recordaba al de los campesinos polacos –el dedo índice acariciándose el cuello– cuando les pasaban por delante los trenes rumbo a Treblinka. Hombres, mujeres y niños que pedaleaban en una luminosa mañana de junio para reivindicar una causa noble y limpia («Red Ciclista Ya»), cuyo primer gesto al ver las banderas israelíes que, mezcladas con las españolas, alzaban muchas de las 400 personas concentradas, fue el pulgar hacia abajo.

En España hay unos 40.000 judíos. Forman parte de una realidad desconocida para la mayoría. Ni siquiera se tiene conciencia del origen judío de miembros prominentes y populares como las Koplowitz, los Múgica Herzog o Elena Benarroch. En su Breve historia de los judíos en España, Paloma Díaz-Mas hace el esfuerzo de consignar lo básico, que, aun siendo mínimo, también se ignora. ¿Cuántos saben que la Inquisición y

los estatutos de limpieza de sangre no fueron derogados hasta bien entrado el siglo XIX? Aunque entonces ni siquiera se derogó el edicto de expulsión firmado por los Reyes Católicos el 31 de marzo de 1492, como pedían intelectuales y políticos prosefardíes, sí se admitió la libertad de culto, lo que propició el establecimiento de judíos en España. ¡Por primera vez en cuatro siglos!

Muchos de ellos vinieron a este país huyendo de los pogromos desatados en la Rusia zarista (pogrom, palabra rusa) o en territorio marroquí. En 1924, los sefardíes que vivían en el Imperio Otomano pudieron obtener la nacionalidad española gracias a un decreto de Miguel Primo de Rivera. De todos ellos –y de los pocos que sobrevivieron al Holocausto y encontraron refugio en la España franquista– descienden mayoritariamente los modernos judíos españoles. Esos españoles, regidos por la Constitución, iguales a otros en derechos y libertades, hoy tienen miedo.

La Policía Nacional, que custodió la manifestación del 2 de junio en Madrid con más de una docena de agentes, tiene que proteger los colegios hebreos y las sinagogas en España. Han recomendado a los judíos que no lleven en la calle kipá ni signo alguno que los identifique, que los niños se quiten el uniforme del colegio, que las casas no muestren la mezuzá (la cajita que guarda versículos de la Torá y que se coloca en el dintel de la puerta) ni la menorá (el candelabro de siete brazos).

«Somos españoles y por ser judíos necesitamos protección»

Es algo a lo que estaban habituados ya antes del 7 de octubre, aclara Estrella Bengio, presidenta de la Comunidad Judía de Madrid: «Somos españoles y por ser judíos necesitamos protección de manera regular». En Rosh Hashaná (el año nuevo) o en Yom Kipur (el día del perdón, el más sagrado del judaísmo), los policías nacionales llevan años resguardando las sinagogas. «Cuando llega la terrible masacre del 7 de octubre, lamentablemente y contrariamente a lo esperado, las manifestaciones antisemitas se disparan», dice Bengio. Pintadas en los coches o en establecimientos, huevos lanzados contra domicilios particulares. «Eso lleva a reforzar las medidas habituales de protección que tenemos». Como representante de los judíos de Madrid, le faltan palabras para agradecer a las Fuerzas de Seguridad del Estado, al Gobierno de la Comunidad y al Ayuntamiento «todo el apoyo y la colaboración que nos permite seguir teniendo las actividades habituales a pesar de las circunstancias excepcionales que estamos viviendo».

«No es normal, no hay ninguna otra iglesia que necesite protección policial», observa Esteban Ibarra, presidente de Movimiento contra la Intolerancia. Cuenta que el auge del antisemitismo en España empezó a notarse con la campaña internacional BDS, que desde hace casi 20 años pide «boicot, desinversiones y sanciones» contra Israel, pero reconoce que no podía esperarse lo que sucedió a partir del 7 de octubre. «Cuando pensábamos que el antisemitismo se iba a poner en cuestión, que iba a remitir, nos encontramos con que desde el minuto cero empieza a haber una campaña en redes sociales y movilizaciones, con mensajes del tipo ‘no soy antisemita, soy antisionista’, que en definitiva disfrazan la negación del derecho a la autodeterminación del pueblo judío». Decir «soy antisionista», asevera Ibarra, «es antisemitismo, lo pongan como lo pongan».

Así lo recoge la Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto (IHRA), a cuyos presupuestos se adhirió el Gobierno de Pedro Sánchez cuando firmó, en enero de 2023, el Plan Nacional para la implementación de la estrategia europea de lucha contra el antisemitismo. Que el Ejecutivo que ratificó ese documento sea el mismo que hace tres semanas reconoció el Estado de Palestina no se debe solamente al oportunismo de un presidente que ha dado sobradas muestras de indecencia por permanecer en el poder. Sánchez jamás habría elegido, para desviar la atención pública de los casos de corrupción que lo acosan, una causa impopular. Su actitud

frente a Israel la comparte una desoladora mayoría (el 78%, según datos oficiales).

Esther Lowy, una de las españolas sin miedo que colabora con la Asociación Madres Judías por la Paz, se dio cuenta de esa realidad en sus años universitarios. «La universidad pública fue un desafío que me obligó a definir mi identidad», cuenta. «Siempre está ahí, siempre hay un profesor que critica, siempre hay esas preguntas incómodas». Eran los años de la Segunda Intifada, y aquella estudiante se la tenía que pasar quitando carteles que quiparaban la estrella de David con la cruz gamada. «¿Eres judía? Si pareces normal», le dijeron una vez.

Una fuerza telúrica

No es fácil explicar el antisemitismo. Tanto Lowy como Estrella Bengio y Esteban Ibarra, así como el resto de fuentes consultadas para este artículo, coinciden en que hay un componente de ignorancia muy importante. Cuando no de ceguera y de doble moral.

La escritora Esther Bendahan, con una perspectiva privilegiada por ser directora de Cultura del Centro Sefarad-Israel, ve el antisemitismo como algo latente en el pensamiento universal, parte de «fuerzas telúricas y profundas», que, como las placas tectónicas de la Tierra, a veces se agitan y provocan un terremoto. Cuando esto pasa, el antisemitismo se une a otras ideologías –

sea el fascismo, el comunismo o cualquier religión– y funge «como un mecanismo aglutinador». No en vano cita a Ben Zion Netanyahu –padre del primer ministro israelí–, que en Los orígenes de la Inquisición en la España del siglo XV rompe con la concepción del antisemitismo como ideología cristiana y coloca su nacimiento en el mundo greco-egipcio, con el primer pogromo registrado en la historia, el año 38 d.C. en la ciudad de Alejandría. «A muchos, aún vivos, los ataban con correas y dogales, y sujetándoles los tobillos, los arrastraban por el mercado, saltaban sobre ellos y no perdonaban ni sus cadáveres. Pues, más brutales y feroces que las fieras salvajes, los cortaban miembro a miembro, trozo a trozo, y pisoteándolos, destruían todos los fragmentos para que ni el menor despojo quedara que pudiera ser enterrado», escribe Netanyahu padre citando a Filón, cronista de aquel ataque. ¿Les suena?

No puede decirse, a diferencia de los nazis, que Hamás intentara ocultar de algún modo su masacre contra los judíos. Fue filmada y retransmitida por los mismos terroristas a través de múltiples canales (el Gobierno israelí recopiló en una página oficial algunas de las imágenes del horror). El 8 de octubre, recuerda Esteban Ibarra, ya había manifestaciones en toda España en favor de la causa palestina «y todavía estaban recogiendo cadáveres». Más de 1.200 personas asesinadas en un mismo día –proporcionalmente a su población, como si matan cerca de 10.000 en España–, con una saña nunca vista desde el Holocausto. Es «lo

más atroz de todo», para Esther Lowy: «La revictimización constante de esas mujeres, de esas niñas, de esas familias. Porque encima no bastan las imágenes. Siguen sin creérselo».

«Necesitás unas anteojeras ideológicas extremadamente fuertes y estructuradas para no ver la evidencia de que está mal secuestrar, mutilar, matar adolescentes, simplemente por el hecho de que son judíos», dice el periodista argentino Alejo Schapiro, que desde París reportó las matanzas islamistas de 2015 y ha sido testigo, en los últimos 20 años, del auge del antisemitismo en la capital francesa. «Lo que gritaban los terroristas en 2015 en el Bataclan y lo que gritaban los terroristas en el 2023 en Israel era lo mismo y era en nombre de la misma ideología». Los que murieron en la sala parisina y en el festival Nova cerca de los kibutz «fueron asesinados por la misma razón, por lo que representan: una convivencia de hombres y mujeres en libertad desafiando un orden teocrático-fascista que detesta la libertad de los cuerpos, que detesta la libertad de los cuerpos de las mujeres».

Insolidaridad

Schapiro, que afirma con gracia que «España es el mejor ejemplo de que no se necesita tener judíos al lado para ser antisemita», enmarca el problema como la punta del iceberg: «Es un problema que tiene Occidente, que no está seguro de sus valores, que tiene una demografía creciente de un origen con valores distintos y que está

dispuesta a tomar lugares. Occidente tiene que preguntarse si está dispuesta a luchar por valores que la configuraban hasta ahora o prefiere claudicar y que vayamos en una especie de libanización de la sociedad, donde cada quien vive según sus reglas, en sus barrios y con conflictos permanente entre comunidades».

Antes incluso de conocer la respuesta de Israel al ataque, la ministra Sira Rego, sin solidarizarse siquiera con las víctimas, defendió el derecho de Palestina a «resistir tras décadas de ocupación, apartheid y exilio». Entre los muertos en territorio israelí hubo dos ciudadanos españoles, Maya Villalobo e Iván Illarramendi, que jamás son nombrados en declaraciones gubernamentales (más aún: la Fiscalía aconsejó archivar la causa por sus asesinatos, si bien sigue adelante en la Audiencia Nacional gracias a la decisión de la jueza María Tardón). Por el contrario, políticos de primera fila no se avergüenzan en reproducir una y otra vez el lema fundacional de Hamás que preconiza la destrucción de Israel: «Desde el río hasta el mar». Celia Denot acaba de publicar el libro *El canario en la mina* que intenta desmontar todos los mitos sobre Israel y los judíos (desde el viejísimo que denuncia que controlan el mundo en la sombra hasta los famosos «mapas verdes» que ilustran las «pérdidas» sucesivas de territorio de un Estado, Palestina, que nunca ha existido y sí se ha negado a existir en varias ocasiones). Ninguna «fuerza de ocupación», iningún judío!, vive en Gaza desde 2005.

Es verdad que no se sabe el número de muertos en la franja por bombardeos israelíes –seguramente mucho más alta de lo que a Israel le gustaría–, pero sí dos cosas: que la ONU ha reconocido que no puede verificar de manera independiente los datos que le proporciona una sola fuente, Hamás, y que las mujeres y niños muertos –aquel «70%» inamovible desde el principio de la guerra– son por lo menos la mitad de lo reportado durante siete meses. Hay estudios que muestran, matemáticamente, cómo Hamás puede estar exagerando las cifras. Por otra parte, y según mensajes revelados a The Wall Street Journal, los líderes de Hamás han calificado la muerte de sus propios civiles como «sacrificios necesarios», beneficiosos a su causa en tanto dañan la imagen de Israel.

Esperanza

Nada de esto importa. El antisemitismo es inasequible a los hechos. Israel parece no merecer el beneficio de la duda. «Es difícil despertarse un día y darse cuenta que no es solo ignorancia», dice David Hatchwell, cofundador de Acción y Comunicación sobre Oriente Medio y de la Fundación HispanoJudía y uno de los más activos y entusiastas promotores del universo hebreo en España. El empresario repite lo mismo que todos los que han aportado su testimonio para este texto: «Cualquier víctima civil, por definición, es es una tragedia, nadie lo duda», pero cuestiona: «¿Dónde estabas cuando ha habido otros

conflictos y cómo estás valorando este conflicto frente a otros que ha habido? Porque si el único conflicto que te interesa es este y los otros no te interesan, estás aplicando un doble rasero».

A favor del diálogo, por demás, se muestran todos, con mayor o menor optimismo. Con una condición inapelable: el regreso de los rehenes. Después de que Israel rescatara, la semana pasada, a cuatro de ellos, Hamás acaba de decir que de los más de cien que quedan en su poder «nadie sabe cuántos siguen vivos».

Pero, recalcan, si algo caracteriza al pueblo hebreo es la esperanza –así se llama el himno nacional de Israel–. Estos tiempos oscuros pasarán como han pasado otras veces a lo largo de cuatro mil años. Mientras tanto, en el mundo terrenal, hay que seguir trabajando. «Hay que educar frente al antisemitismo, porque hay un plan que no se está cumpliendo», denuncia Esteban Ibarra, que no es judío pero ha experimentado el antisemitismo en su propia persona. «Es importante escribir sobre esto y no callar». Sin miedo a la verdad, aunque se esté en minoría.

Contrapuntos

Ignacio Camacho: «Si hubiera primarias en el PSOE, arrasaría Zapatero»

El periodista habla con THE OBJECTIVE sobre su nueva antología de obituarios, 'Retratos para la eternidad'



Ricardo
Cayuela Gally

Publicado: 16/06/2024

Ignacio Camacho es un periodista indispensable de la prensa en España. Todos los días, desde su «esquina en el ABC», regala a los lectores un análisis objetivo, exacto y moderado de la realidad, convirtiéndose en una suerte involuntaria termómetro de la sociedad, de sus filias y fobias, logros y fracasos, peligros y abismos. De talante liberal y formación humanista, su columna es un remanso de buena prosa y mejores ideas en el agitado río revuelto del columnismo español. El paisaje intelectual de España no se entendería sin su magisterio. Por eso el tono de alarma de sus

colaboraciones en los últimos meses hay que tomarlo muy en serio. El riesgo de fractura democrática está ahí y no podemos ignorarlo. La editorial Reino de Cordelia acaba de reunir una antología de sus obituarios, Retratos para la eternidad, que brindan la excusa de actualidad para esta conversación sobre periodismo en los pliegues de la política, la historia y la literatura españolas.

PREGUNTA.- En Retratos para la eternidad decidiste reunir tus obituarios. En la introducción haces una suerte de poética de la despedida. ¿Cuáles serían las bases para escribir un buen obituario?

RESPUESTA.- Creo que los géneros periodísticos son un asunto fundamentalmente académico. La academia, la universidad, necesitan taxonomizar, dividir, crear pautas, pero luego la realidad del trabajo es muy porosa, sobre todo en determinadas fronteras de los géneros, entre la crónica, el reportaje, el análisis. En teoría, nos recuerda aquella clásica división entre opinión e información que también se ha vuelto ya muy porosa en el periodismo moderno. En cualquier caso, artículos como estos que están en este libro, que están publicados en la sección de opinión, son obituarios porque son, como tú dices, in memoriam, pero realmente son pura subjetividad. Es decir, no son el relato clásico que hace el obituario anglosajón, nació en tal, se educó de tal manera, sus padres así, estudió tales cosas, hizo tal, tal y tal. Eso iba en la correspondiente sección

informativa del diario ABC, de tal manera que yo lo que hago son retratos personales. Por lo tanto, el canon es el artículo de opinión, que no tiene canon. No tiene ni canon de estilo ni canon de construcción, pero sí modelos. El modelo clásico en España lo viene a articular César González-Ruano en una etapa larga. De hecho, el libro de obituarios de Ruano, que publicó hace unos años Mapfre con una edición de Miguel Pardeza, incluye obituarios de todas clases. Cercanos, fríos, un poco más canallas a veces. Al final, esto lo enseñaban en las facultades de Ciencias de la Información y de Comunicación, el estilo del artículo es el del articulista. Es un género libre. Y ahí, bueno, uno explaya cierta subjetividad. Siempre, esto creo que es un requisito imprescindible de cualquier texto que se publique en un diario, en un medio de comunicación, con anclaje en la realidad. Y la realidad no es retorcible para encajarla en prejuicios. Uno puede tener una opinión positiva, negativa o neutra de una persona sobre la que escribe. En este caso, además de hacerlo a su muerte, debes de hacerlo con cierto respeto, pero no puedes desanclarte de la realidad, ocultar sus sombras para proyectar sus luces, o viceversa, ocultar o apagar sus luces para resaltar sus sombras.

P.- Eso sin duda está reflejado en todos los textos. Hay un balance crítico en algunos casos, sobre todo en los obituarios políticos, y hay una gran vocación de estilo literaria. También hay una suerte de responsabilidad, de pensar que quizá algunos de estos

retratos sea lo último que se diga de un ser humano que puso su sombra sobre la tierra y que dejó un legado. ¿Sientes esa responsabilidad al escribir el obituario?

R.- Confieso que no me lo planteo así. En el caso de los grandes personajes, líderes políticos o grandes intelectuales o figuras del espectáculo, ni se me ha pasado por la cabeza, porque de hecho se seguirá escribiendo sobre ellos durante el tiempo que dure, no la eternidad, como dice el título del libro, pero sí la posteridad, que es el tiempo que duramos en la memoria de los demás. Sí, un poco en el último capítulo que dedico a compañeros desaparecidos, a figuras de la comunicación, fundamentalmente españoles. Ahí sí hay, yo diría, más que una responsabilidad, un sentimiento de homenaje. A mí me parece que, primero, eran personas de gran mérito, de gran valor. Y segundo, que las figuras de la comunicación en el mundo contemporáneo se han convertido en personajes muy relevantes porque de alguna forma conducen el retrato del mundo para audiencias por lo general masivas y son parte del paisaje sentimental de muchas personas.

P.- Hay una idea que me parece atractiva y es que dices que te niegas a escribir previamente el obituario, por más que exista la nevera famosa en los periódicos, preparando el inevitable «hecho biológico», por decirlo en esa jerga de antes.

R.- El «hecho biológico» era en España el eufemismo con que se refería a la muerte de Franco antes de que sucediera.

P.- Por supuesto. En tu caso tienes ese prurito de que eres incapaz de escribir la muerte de alguien vivo.

R.- La verdad es que sí. Para hacer un relato frío, un relato informativo, no habría demasiado problema. Es contar una historia. Pero para hacer este tipo de retratos valorativos no me salen hacerlos en vida. Me queda como ortopédico. No fluye. De hecho, algunos de los que están reunidos en el libro fueron intentados antes de que se produjera el desenlace. Y los tuve que dejar. De algunos incluso había encargo, por ejemplo, el de Suárez, cuya desaparición era prácticamente inminente. Las páginas sobre Suárez estaban escritas en los periódicos desde años antes, desde que entró en la bruma del Alzheimer, o el de Juan Pablo II, que también tenía una agonía larga. Pero no, es una especie de costumbre.

P.- Te negaste a ser el Pereira de Tabucchi.

R.- Correcto. Sabes, además, que hay una vieja leyenda del oficio, que tú conoces, que Alden Whitman cuenta en la entrevista famosa con Gay Talese. Alden Whitman era el jefe de la sección de obituarios del New York Times, una leyenda. Una sección que tiene más redactores que la mayoría de los medios de comunicación españoles. Y donde, lógicamente, no es que la nevera funcione, es que la sección está dedicada

fundamentalmente a preparar nevera. Y llaman por teléfono a los sujetos para preguntarles cosas, para confirmar o suavizar. Le hacen una especie de entrevista, no póstuma, sino prematura, adelantada a su propia posteridad. Y circula siempre la leyenda de que hay autores de obituarios que han muerto antes que el personaje, porque estaban los obituarios guardados. Yo conozco uno, un episodio desgraciadamente cercano que ocurrió en mi periódico.

P.- Yo yo me acuerdo en la televisión mexicana de Octavio Paz desmintiendo su muerte.

R.- No recuerdo quién fue el que dijo «la noticia es cierta, pero un poco prematura».

P.- Tienes como obligación de estilo no poner la primera persona, para no interrumpir con tu vida, y con el ego inevitable que hay detrás de la primera persona, un retrato justo, equilibrado, muchas veces literario, de la persona que estás despidiendo. Sin embargo, es inevitable, sobre todo en la última parte, la sección titulada «Las hojas muertas», la sección de despedida de periodistas, de colegas, de amigos de oficio, que se filtre alguna información. Me sorprendió mucho descubrir en la despedida de Jesús Hermida, que narró la llegada del hombre a la Luna y que acompañó con su voz a los españoles en ese momento. Todo el mundo que lo escuchó tiene grabado ese momento, y a ti lo que te despertó fueron las ganas de convertir en periodista, contrario a lo que

uno imaginaria de un niño, que lo que quisiera es ser astronauta. Es cierto esto, ¿verdad?

R.- Sí, pero no es lo único que me lo despertó evidentemente. Es una vocación que se te va despertando. Es verdad que en mi casa, desde muy pequeño, el periódico era un elemento fundamental. Curiosamente el ABC, además, que en Sevilla y en su área de influencia era el periódico por excelencia. Mi padre llamaba ABC a los periódicos en general. Aquella transmisión es de ese tipo de acontecimientos fundacionales, uno dice «¿dónde estabas tú el día que mataron a Kennedy o el día que cayeron las Torres Gemelas?», «¿Y dónde estabas tú el día que el hombre llegó a la Luna», que en España era madrugada y mi madre hizo café para que no nos durmiéramos en la retransmisión. Y sí, a mí aquel relato majestuoso de Hermida, que tenía además un estilo tan personal, me resultó definitivo. Sobre el tema de las primeras personas, si nos ponemos académicos, te diría que las necrológicas, los obituarios, se pueden dividir en dos: los que están en principio en primera persona y lo que es la tercera persona. En general, las columnas de opinión. Y yo no soy partidario de hacer explícita la primera persona porque creo que ya está implícito en el género. Es decir, como es tu opinión, ya se supone que tienes que decir y sobre todo no meter demasiado tu vida. Hay un estilo, y lo hacía maravillosamente David Gistau, de involucrarse, involucrar su propia vida, sus personajes, sus familias y enlazar todo eso

su con sus propias opiniones sociales y políticas. Yo prefiero actuar desde desde el plano abstracto. Pero claro, como tú decías, con determinados personajes es inevitable involucrarte, porque son gente que has tenido muy cercana. De lo que sí intento huir, porque nunca me ha gustado, es ese obituario donde el que lo escribe se pone en primer plano. Yo conocí a Menganito. Yo conocí a Fidel Castro, pero ia nadie le importa si tú conociste a Fidel Castro!

P.- El texto sobre Gistau es uno de los textos más conmovedores del libro. Tienes mucho pudor para revelar tu dolor, y lo quieres dejar fuera del texto, pero aun así se transmina a lo largo de cada letra de ese hermosísimo homenaje. Y ahí esta doble paradoja. Por una parte, que el dolor sigue vivo en quienes lo conocieron, como si el tiempo no fuera limando su presencia. Me sorprende el impacto. Pasa un poco en el circuito de mis amigos con Félix Romeo; lo tenemos todos los días al lado, pese que haya pasado tiempo. Gistau cumplió un fatal destino con el que había luchado tristemente, pues su gran obsesión era no dejar huérfanos a sus hijos, como le había pasado a él con su padre. ¿Qué nos dices de esta doble relación con David?

R.- Vamos a ver. El impacto de la muerte de David es obviamente por lo prematuro, porque tenía 49 años. Cuando mueres en la flor, y en la flor no sólo de la edad, sino en la flor del éxito del oficio, hay una cosa que no me gusta dejar decir. Estoy aprovechando las comunicaciones y las entrevistas por este

libro para decirlo. Se dijo en aquel momento y se ha creado el tópico de que David era el mejor columnista de su generación. Yo creo que esto es una injusticia. David era el mejor columnista español contemporáneo, así, a secas, de todos nosotros. Era el mejor de todos. E iba a serlo todavía mucho más, porque tenía una progresión extraordinaria. Estaba en plena madurez creativa. Y esto aumentó, ese corte abrupto, la conmoción emocional y sentimental de su desaparición. En el caso de David pasa una cosa quizá también relacionada con esto que estamos hablando, y es que yo suelo decir que todos los cronistas del último tercio del siglo XX para acá somos de alguna forma hijos putativos de Francisco Umbral. Todos hemos crecido bajo la sombra del gigante que reinventó el canon del arte contemporáneo. Y con David ha empezado a pasar también una cosa parecida. Es decir, cuando yo era joven, y bastante después, los que empezaban querían ser Umbral. Y ahora hay mucha gente que empieza a iniciarse en el mundo del artículo periodístico se espeja en David, les gustaría ser David, quiere ser David, y que de alguna forma hay cierto mimetismo de David. Eso sólo está al alcance de los elegidos.

«Los medios han mutado a plataformas de confirmación de sesgos»

P.- Hay un guiño personal en la despedida de Julio Manuel de la Rosa, porque es el que te invita a ser pasante en tu primer trabajo en el periodismo. Y en cierto sentido, define tu destino. ¿Cómo fue esa esa llamada para entrar a El Correo de Andalucía? ¿Qué edad tenías? Habías estudiado Filología, por cierto.

R.- Sí, yo había estudiado filología. Ahí, claro, sí tenía que involucrarme, porque es una persona esencial en mi suerte, porque estas son cuestiones de suerte. Es un personaje que no es conocido a nivel nacional, aunque era un excelente novelista. Él siempre presumía de que había ganado un premio con un jurado presidido por Julio Cortázar.

P.- Por eso lo incluyes en la sección de literatos, no de periodistas, de tu libro.

R.- Claro. Él no era periodista, era básicamente escritor y profesor. En Sevilla en los años 70 no había Facultad de Periodismo, sólo había una escuela privada, adscrita a la Universidad Complutense. Nos examinábamos en la Complutense y nos respetaban los exámenes en Madrid. Era un centro adoptado o asociado, no me acuerdo como se llamaba. Julio era allí el profesor de Redacción Periodística, nada menos. Además, en aquella época eran eran tres años, primero, segundo, tercero. Era la asignatura troncal de la carrera. No sé si lo sigue siendo, porque lo de los estudios de Comunicación tendrían para otra charla. o curiosamente un solo día sin trabajar.

Efectivamente, había terminado Filología, había empezado Periodismo, simultaneando los últimos años de una carrera con los primeros de la otra. Te hablo del verano del 80. Había pasado el clásico año indeciso después de la carrera, aunque seguía en periodismo. ¿Qué hacer? ¿Cómo orientas tu futuro? Y había firmado unas oposiciones para ser profesor de Lengua y Literatura en un instituto. Eran en julio, empezaban a principios de julio. Y un día me cruzo con Julio Manuel en el pasillo de aquella escuela y me dice: «pasa un momento». Me mete en su pequeño despacho y me dice: «¿Te interesan unas prácticas en El Correo?». Esa fue la frase: «¿te interesan, unas prácticas en El Correo?». Esto me va a descomponer todo el plan, pero la respuesta es sí. Y, ante el estupor de mi padre, no me presenté a las oposiciones que había firmado. Decidí que la suerte estaba echada. Desde entonces no he parado, no he tenido curiosamente un solo día sin trabajar.

P.- En la despedida de Manu Leguineche cuentas que en el fondo sientes una gran admiración por su capacidad de riesgo, el gran corresponsal de guerra español, sin duda. Y un poco lamentas la falta de valentía, de osadía, no usas esa palabra precisamente, como para que, en cierto sentido, justificar el reflejo de quedarse en la redacción. ¿Por qué no nos hablas un poco de Manu?

R.- Antes te iba a decir sobre esto aquella frase de Borges: yo tengo coraje civil, pero no tengo coraje físico. No es lo mismo. Uno tiene que saber dónde puede estar y dónde no. Y sabes que en determinados sitios no dura un minuto. En España hay grandes corresponsales de guerra, Arturo Pérez Reverte, Vicente Tallón, Alcalá, muchos. Y ahora una estirpe más joven que se juega el tipo. Julio Fuentes, desgraciadamente desaparecido en la guerra, también Julio Anguita Parrado, José Couso. Hay una buena tradición de corresponsales de guerra. Manu era el padre de todos ellos, era el jefe de la tribu. De hecho, el concepto de la tribu en España está asociado a Manu, porque había estado en el núcleo de eso en los años 50 y 60, en Corea, Vietnam, en las guerras latinoamericanas de los 60 y los 70. Y sobre todo que había creado una escuela. Tenía un enorme sentido del magisterio que luego además aprovechó cuando las circunstancias, la edad le hicieron desaconsejable el frente, organizó una agencia donde formaba gente. Y además se dedicó a escribir libros donde explica muy bien estas cosas, que a veces la distancia, la distancia corta de estar sobre el terreno, no te permite. Sus análisis sobre conflictos internacionales, no solo sobre conflictos contemporáneos, sino sobre conflictos históricos, su libro sobre el Desastre de Annual es extraordinario. Algunas cosas sobre la Restauración, sobre la guerra de Cuba, son análisis magníficos. Escribía en una vieja Olivetti, como Umbral, en su casa de de Brihuega, en la provincia de Guadalajara, y que hoy es una especie de museo Leguineche. La última vez que fui todavía crepita la chimenea.

P.- ¡Qué maravilla! Hay una mención a María Teresa Campos, quien te invita a formar parte de las tertulias televisivas, que tuvieron un aporte al debate, a la confrontación de posturas, incluso ideologías, pero también son el principio de una degradación de la conversación pública española. ¿No crees que, en cierto sentido, la televisión es corresponsable del ascenso de los populismos?

R.- Sí, absolutamente. Por lo menos de ciertos populismos. Pero hay algo peor, Ricardo. Las tertulias en la radio las inventó Luis del Olmo en los principios de los 90; después, en la televisión, no las inventó María Teresa, pero efectivamente las popularizó y a mí me dio aquella oportunidad. Te hablo de principios de siglo. Eran muy populares. Recuerdo que aquella mesa de análisis entre cinco, a medio día, antes del Telediario, entre la una y media y las dos y media, tenía dos millones y medio de espectadores. Era entrar en las casas sin más. Te daba una popularidad muy rápida. Pero sí es verdad que poco a poco, o a lo mejor muy pronto, se empezó a cometer un grave error. Y fue la suplantación de roles políticos por parte de los periodistas. Esto un día se lo escuché a Ignacio Sotelo, veterano socialista, profesor muchos años en la Universidad Libre de Berlín, algo mayor que Felipe González. Un día vino invitado a unas tertulias de Telemadrid, y en un descanso dijo: «Todo esto me tiene un poco sorprendido, porque esto en Alemania lo hacen los políticos. Ustedes están haciendo

aquí el papel de un Parlamento en el que no tienen ningún voto detrás. Esto tienen que decirlo y defenderlo los que se han presentado a las elecciones». Y tenía toda la razón. Esto causó cierto estupor. Y ha provocado a la larga, o incluso a la corta, un fenómeno de parlamentarización del periodismo que nos ha perjudicado notablemente la credibilidad. Porque además se da también el perverso fenómeno de que, como al final las tertulias son televisión y la televisión es espectáculo, los periodistas hemos ido asimilando esas reglas del espectáculo: la necesidad de alborotar el debate, de decir cosas grandilocuentes para tener éxito. Luego ya con la aparición de las redes sociales, son bytes para que se puedan repercutir en Twitter. Y sobre todo y lo peor, la naturalidad con que asumimos en general los roles. Los que te invitan a las tertulias ya lo hacen asumiendo que la pluralidad consiste en invitar periodistas «de izquierda» y «de derecha». Hemos instalado en el imaginario de la audiencia la idea de que hay periodistas de derecha y de izquierda.

P.- La idea de que hay una etiqueta y tienes que comportarte dentro de esa etiqueta.

R.- Eso es. Con la particularidad de que si no te comportas conforme a esa etiqueta, dejas de interesar y ya no te llaman, con lo cual mucha gente lo asume. Porque esto llegó a ser, además, en algún momento de la primera década de este siglo, una actividad económicamente rentable. Luego ya nada, se convirtió en «todo a 100», pero aun así es un escaparate. Creo que esto ha perjudicado

muy sensiblemente la imagen de la independencia de oficio. Todos tenemos un modo de ver la realidad, una ideología, unos valores. Pero nuestro anclaje esencial es, no la objetividad, que es un concepto muy ambicioso, sino la lealtad a los hechos.

P.- Y no ser previsibles.

R.- La imprevisibilidad, y la necesidad, y esto es muy importante ahora, de quebrar los prejuicios de las audiencias. Porque, por desgracia, los medios de comunicación se han convertido en plataformas de confirmación de sesgos, donde los lectores, los espectadores, acuden a confirmar su propio prejuicio. Esto es muy aburrido. Esto, además, lo multiplicas con el algoritmo de las redes y lo que creas es la famosa cámara de eco, que luego produce sorpresas, como ciertos resultados electorales. Algunos se quedan muy asombrados, porque creían que la sociedad pensaba como esa cámara de eco que tú tienes a través de las redes.

P.- Vives dentro de una burbuja y piensas que el resto de la sociedad es tu pequeña burbuja.

R.- Burbuja que han creado unos algoritmos de afinidad que no solo no controlas, sino que tampoco te das cuenta que están creando, que están manipulando, tu propia cosmovisión. Esto tendríamos que romperlo un poco en las tertulias, pero están las condicionantes de un oficio en crisis, donde la gente tiene que buscarse la vida. Además

es muy tarde ya, creo, para romper esta tendencia. Por no decirte que muchas tertulias, hay que decirlo aunque sea antipático de decir, muchas tertulias se forman a base de tres tercios. Un pequeño tercio, por lo general más reducido, de periodistas que destacan por su actividad profesional independientemente del medio; un tercio que a veces hasta hasta nombran o sugieren los partidos de un bando y otro tercio sugerido por la proximidad a los partidos del otro bando. Ha habido momentos en este país en el que los periodistas, en vez de pedir trabajo en los medios, lo han pedido en la secretaría de los partidos y a veces lo han obtenido. Todo esto ha generado, y hay que decirlo con honestidad, un cierto descrédito.

P.- Hay un contraste muy marcado con la inteligente televisión que intentó hacer Balbín, del que te despides también en este libro, con su mítico programa La Clave o, en otro código, Jesús Quintero, que pese a haber abierto la puerta a todo tipo de excentricidades y de personajes estrafalarios, lo hizo siempre con la mirada del humanista y respetando al interlocutor, intentando encontrar la verdad humana que se enmascara detrás de sus invitados, que es muy distinto a la televisión basura que hoy nos habita. No sé si crees, efectivamente, que el legado de Balbín y de Quintero está perdido.

R.- Si está fuera de tiempo. En el caso de Balbín, claramente fuera de tiempo. Balbín era nuestro Bernard Pivot, ahora que ha

muerto hace poco, solo que en vez de hacerlo solo sobre aspectos culturales, lo hacía sobre aspectos políticos, sociales, en fin, de todo de toda clase. Pero era una época donde España estaba estrenando libertades, estrenando diálogo, y donde el diálogo era muy importante. Claro, ahora, con esto de los muros, parece que dialogar es malo, los consensos son malos, los populismos tiran hacia los extremos, y se grita y no se escucha. Y se habla con frases hechas, con consignas, no con oraciones subordinadas. Esto que decía Ortega de que el pensamiento necesita cierta sintaxis, cierta subordinación sintáctica. La mitología de Balbín es que, en un momento, en la Transición, podía juntar a hablar a Fraga, a Guerra, a Carrillo, intelectuales de peso, a Tierno Galván, se sentaban juntos y discutían. Discutían con ardor pero con argumentos, con reflexión, no con consignas. Allí no se daban consignas y era una delicia. Todavía verlo te provoca una cierta nostalgia. En el caso de Jesús, Jesús era un género en sí mismo. Él lo inventó y con él murió.

P.- Era un perro verde.

R.- Era un perro verde, era un raro, todo basado en su carisma, tenía un carisma especial para manejar los silencios. Acuñó el valor de los silencios, que en televisión todavía tienen un pase, pero en la radio eran demolidores, asustaba a los ejecutivos de la radio.

P.- Y lograba que la gente se confesara. Ese silencio te hacía pensar y te obligaba decir cosas que no pensabas decir.

R.- Y no te hace la pregunta. Entonces el hombre se sentía incómodo y al final soltaba una confesión. Luego hizo cosas verdaderamente escalofriantes, como el programa de los presos, que iba por las cárceles entrevistando a asesinos terroríficos a los que les preguntaba además frivolidades. Aquel programa era duro. Hoy no sé si este programa se podría hacer hoy, porque los ofendidos, a veces con razón, las víctimas también... Jesús era un vanguardista, pero su género nace y desaparece con él. Las galerías de raros, de las que abusó un poco al final hasta caricaturizar su propio personaje, pero a los que siempre le sacaba le sacaba un punto... También casi todos eran andaluces, y buscaba en ese gracejo popular andaluz. Estereotipó quizás un poco el personaje del perro verde. Yo he visto a Jesús hacer entrevistas en la radio a Felipe González en la plenitud de su liderazgo carismático y hacerlo sentir incómodo. Y Felipe darse cuenta: «Al final me has hecho decir cosas que no quería decir».

P.- Hay unas instrucciones que te entrega Guillermo Luca de Tena, cuando te nombran director de ABC, que me parecen también muy entrañables. En el obituario que haces de ese mítico periodista y editor del decano nacional de la prensa española hablas de esas instrucciones, que son en realidad un canto a la tolerancia, al

liberalismo bien entendido y con algunas reglas mínimas. ¿Recuerdas todavía ese momento?

R.- Sí. No recuerdo exactamente el decálogo, lo tengo guardado por algún sitio. Era una hoja de papel escrita a máquina. Se la daba a todos los directores que iban llegando. Básicamente era: cuida el lenguaje, que este periódico siempre ha sido un depositario de la pureza y de la limpieza del castellano; respeta a las instituciones y en especial a la monarquía, y siéntete libre. Siéntete libre. No cierres puertas a nadie por sus ideas. Era un poco la herencia de la tradición liberal del periódico, fundado por su abuelo. Siempre, incluso durante durante la etapa franquista, donde obviamente había una sujeción importante a las normas del régimen y además el periódico defendió al régimen, pero el periódico siempre mantuvo una distancia intelectual casi más que política con Franco en la defensa de la legitimidad de la monarquía. Y de la cultura sin censura. Pero llega un momento en que defender la legitimidad de la monarquía significa defender la legitimidad de la monarquía constitucional, en una época que no había en España ni monarquía ni Constitución. Rafael Alberti es premio Mariano de Cavia, Marcelino Camacho escribía terceras en el ABC durante la transición. Ese era el espíritu. Y el decálogo era simplemente sé fiel a ese espíritu, no te traiciones. Y sobre todo ponía mucho énfasis en la buena escritura, en no arruinar la tradición de gran escritura del ABC, que ha sido siempre efectivamente el contenedor de las firmas señeras de la literatura española.

P.- Tienes dos premios de periodismo, que en cierto sentido representan dos épocas muy distintas de España, el Mariano de Cavia y el González-Ruano. Cavia lo veo como el gran representante del periodismo de la Restauración. Ese consenso que permitió a España olvidar los fantasmas del XIX y por fin entrar en la modernidad tanto política, social, cultural. Encontrar el punto de equilibrio con Europa que había buscado durante un siglo. Y González-Ruano, en realidad representa la emergencia de la radicalidad política. No creo que sea casualidad que haya sido comunista y luego amante o compañero de viaje del fascismo. Esas dos revoluciones radicales que reventaron el orden liberal y que condujeron inevitablemente a la Segunda Guerra Mundial. ¿Crees que en algún lugar hoy estamos viviendo un proceso parecido? De la Transición española y el consenso sobre la democracia a la emergencia de los nuevos populismos, que estamos pasando de la era de Mariano de Cavia a la era de González-Ruano.

R.- Es posible. Hay que decir que la era de González-Ruano, de lo que representa Ruano, acaba muy mal, acaba primero en una enorme tragedia mundial y en España en una dictadura.

P.- Después de una guerra.

R.- Una guerra fratricida y encima en una larga dictadura. Cavia es más periodista que Ruano; Ruano es más escritor, más articulista, Cavia es un periodista más puro dentro de su espléndido lenguaje. Y efectivamente tiene más de testigo del tiempo. La Restauración efectivamente es un periodo de larga estabilidad constitucional, pero fue muy convulsa. Hubo varios magnicidios, jefes de gobierno asesinados, Dato, Canalejas...

P.- La guerra de Cuba...

R.- Hubo una revolución en Barcelona... Bueno, parece que periódicamente se va repitiendo, afortunadamente sin violencia...

P.- La Barcelona de Martínez Anido...

R.- Claro. Y acaba en una dictadura también. Le decían dictablanda. Pero bueno, era una supresión de libertades...

P.- Para los que vivieron bajo la dictadura de Miguel Primo de Rivera, no era blanda.

R.- Era una una supresión de libertades constitucionales y desembocó en una República convulsa también.

P.- Sí, no hay que idealizar.

R.- No hay que idealizar la Restauración, pero sí es verdad que hubo más que consenso, turnismo; un turnismo que le daba estabilidad. Estaba basado en mecanismos electorales espurios, en el

caciquismo y tal. Pero bueno, dentro de todo, efectivamente fue un periodo de estabilidad. Todo eso se mejora en la Transición democrática del 77 y esos valores producen el mejor periodo de la historia de España.

P.- Es el que están viviendo los españoles.

R.- ¡Es este! Ni Carlos III. Los Reyes Católicos sí, pero ya no hay parámetros de comparación objetiva. Yo soy pesimista. Creo que tenemos que empezar a resignarnos a que esos valores están dejando de estar vigentes generacional, emocionalmente, en los nuevos españoles, la gente que tiene ahora menos de 50 años. Se ha perdido el valor de la concordia porque no se ha vivido el tiempo en que la concordia era imposible. Entonces todo lo que tiene la Transición de acta de Paz, no ya de la Guerra Civil, sino de dos siglos de guerras civiles...

P.- Y de la dictadura...

R.- La dictadura es la prolongación de una guerra civil. Pero es que el siglo XIX es una secuencia de asonadas militares y guerras civiles continuas desde la primera década hasta la última. Da un poco de pena que el liderazgo político esté destruyendo deliberadamente ese capital, ese patrimonio social, cívico que fuimos capaces de crear. Sí, había miedo, sin duda. Había miedo al enfrentamiento. Y generosidad de los líderes políticos de aquel tiempo, que sí ejercían liderazgos prescriptivos, eran

capaces de decirle a la gente por dónde tenían que ir. Carrillo fue capaz de decirle a los comunistas que tenían que aceptar la bandera y la monarquía. Felipe González fue capaz de hacer que su partido renunciara al marxismo y adoptar los valores de una socialdemocracia liberal. Adolfo Suárez y Fraga fueron capaces de decirle a los franquistas que no había solución fuera de una democracia moderna. Y eso es liderazgo prescriptivo, que implicaba riesgos. Tanto que hubo un intento de golpe de Estado. Ahora lo que se hace es ir detrás de las redes sociales, del pensamiento populista, de las encuestas, de lo que dice la gente. Qué dice la gente, que le dices tú a la gente, cuál es tu modelo. Llévate a la gente por el modelo si tienes de verdad autoridad moral para hacerlo. No hablo sólo de España. Este es el modelo político que se está imponiendo.

P.- Hay una exasperación en las despedidas que haces de los políticos de la Transición. En el caso de Adolfo Suárez o de Fraga, o de Carrillo, y de algún otro político, planteas la idea de que supieron renunciar a sus convicciones y a sus banderas, es una palabra que se repites varias veces, frente a la búsqueda del consenso, no imponer su razón. Y eso yo creo que se está perdiendo en España, con la idea de que hay que dominar a los demás, imponer tu verdad única. Y se transmite en todo, incluido en el periodismo. La pregunta sería cómo consigue tu generación transmitir a los más jóvenes la idea de que la Transición es importante. Y de que estuvo en riesgo. Porque, claro, nadie quiere dar las batallas

de sus mayores. Los jóvenes quieren construir su propia leyenda, por decirlo de alguna forma. ¿Cómo se podría solucionar ese entuerto?

R.- David Gistau decía que la Transición la habíamos mitificado mucho. Es verdad, es cierto. Sobre la Transición hay un mito. No fue tan bonita ni fue tan generosa. Hubo mucho tirón, hubo mucho sabotaje. Los políticos no tenían derecho a renunciar a todo.

P.- Adolfo Suárez tuvo que salir ignominiosamente.

R.- La política es conflicto. Lo que supo encontrar la Transición, en parte también por miedo, porque había mucho miedo social a que aquello acabara mal otra vez, fue el cauce para el conflicto. Los socialistas maltrataron mucho a Suárez, lo demolieron. Sin embargo, hoy, el político que mejor habla de Suárez en España es Alfonso Guerra.

P.- También sus propios partidarios, que fundaron un partido al margen de él.

R.- Por su puesto. Si no, no hubiera caído. Descontado esto, el capital, el patrimonio es la capacidad de crear cauces para el conflicto. Al fin y al cabo eso es la democracia, la resolución pacífica de conflictos. Cuando tú naces, te educas y creces en un sistema donde la libertad es natural, no sabes cuánto vale perderla porque no la has visto nunca perdida. Y

entonces tiendes a ver más los defectos, como es lógico. ¿Cómo se cómo se recupera esto? Primero, haciendo pedagogía constitucional, pedagogía política. No melancolía de la Transición, que no tiene más sentido que para escribir obituarios de sus protagonistas. Pero sí una cierta pedagogía sobre los valores constitucionales que en España no se ha hecho. En Estados Unidos los niños saben en las escuelas las enmiendas de la Constitución y para qué sirven y cuáles son sus derechos. Al margen de que haya también otras mitologías, saben que la Constitución es lo que los protege, lo que los hace libres.

P.- Los derechos Miranda, que todo americano conoce.

R.- No sólo conoce, valora, porque se lo han enseñado. Eso se dejó de hacer, y estamos pagándolo. Yo creo que cuando acabe, de alguna forma, no sé cómo, pero acabará, esta etapa de confrontación asfixiante, que tendrá que volver en algún momento a un cierto cauce de consenso. Aunque soy pesimista, porque yo creo que los populismos van a permanecer un cierto tiempo. Cuando se remanse un poco la situación, habrá que, desde el consenso, y el consenso sólo se puede hacer entre los dos grandes partidos sistémicos, darle una vuelta a la Constitución. Y darle un nuevo impulso.

P.- Sacralizarla como intocable tampoco ayuda a su permanencia.

R.- Lo que pasa es que esto es difícil, porque hay gente que la quiere reformar para quitar unas cosas y poner, y a la inversa. Y eso era el consenso. Los defectos de esta Constitución también nacen de la necesidad del consenso. Había que encontrar una fórmula para que no empezara otra vez las dos visiones. Esto se lo dijo Alfonso Guerra a Fernando Abril Martorell. Empezaron a votar ellos, que tenían mayoría en la comisión, en la ponencia constitucional; empezaron a votar las derechas y van derrotando a la izquierda, hasta que Alfonso dijo: si hacéis esto, cuando perdáis el poder vamos a hacer otra Constitución, más vale que hagamos una. Entonces, claro, tú renuncias a una parte y yo renuncio a otra.

P.- Fue un redactor secreto del texto constitucional.

R.- No lleva su firma, pero tampoco la de Abril. En realidad la Constitución la redactaban los ponentes y la negociaban ellos, con lo cual al final la última palabra la tuvieron los políticos. Siempre supervisados por Adolfo Suárez y por Felipe González.

P.- Hay tres tensiones que están colapsando la sociedad española. Una es el empacho del populismo de izquierda latinoamericano, del peronismo, el chavismo, que llega vía Podemos y se instala en el discurso público español. Ese cantar la revolución allá, pero no quererla aquí, ahora llegó aquí, con toda su cacaudara de conflicto, de señalamiento y de división. Por otra parte, el no resuelto problema de las autonomías, que queda abierto en la Constitución en cierto sentido.

Este egoísmo implícito del nacionalismo periférico sigue tensionando el sistema. Y ahora, el que nace para contrastar esas dos tensiones, pero también desde posturas radicales de ultraderecha, como es Vox. Estas tres fuerzas están colisionando un poco el sistema. ¿No estás de acuerdo en ello? ¿lué se podría hacer? Poniéndole nombre y apellido al problema.

R.- Colisionando y a punto de colapsarlo. Llega un momento en que volvemos a lo de antes. La radicalización de los de las posturas muy simples, porque no hay detrás de esta radicalización un debate profundo, un debate de categorías intelectuales. No lo hay. Hay un debate de eslóganes y de trazo grueso. No tiene ahora mismo puntos de acuerdo. Esto solo se arregla en algún momento, y desde luego no bajo el liderazgo de este presidente, porque se ha convertido en una figura tóxica para la mitad del país y porque ha levantado también una barrera...

P.- Compró, y representa, una polarización en la que no estaba el PSOE.

R.- Eso es. Aunque sí estaba en los últimos tiempos. Y había una polarización desde la época de Aznar, luego de Zapatero, pero era una polarización manejable. Esta es paroxística. Cuando Sánchez llega al liderazgo del PSOE y recibe un par de derrotas electorales consecutivas, con unos resultados peores de la historia del PSOE, porque Podemos se le echa encima, su análisis es que hay que hacer las cuentas de

bloques. Y renuncia, esto lo denuncia mucho lo que ahora llaman la «vieja guardia», los «veteranos», a la autonomía del partido como proyecto de liderazgo capaz de concitar las mayorías. Él sabe que no va a conseguir, hace un análisis, «esto de los populismos y la fragmentación va a ser para largo, pero yo puedo resistir con la mitad más uno frente a las derechas». Y frente a unas derechas también fragmentadas por la irrupción de Vox. Y antes también de Ciudadanos. Y esas son sus cuentas. Esto lleva a la otra vez al frentismo. Efectivamente, el discurso de los populismos latinoamericanos viene evidentemente importado por Podemos. Siempre se dice que los primeros fundadores de Podemos fueron asesores de Chávez. Nunca he creído esto. Yo creo que ellos fueron a Venezuela a aprender, no a enseñar. Y no solo de Chávez, de los ideólogos cubanos que operaban en la Venezuela de Chávez. Esto efectivamente es un movimiento de importación que triunfa. Hay un momento en el que Podemos tiene 70 diputados y estaba en las encuestas primero. Yo me acuerdo que escribí un artículo que se llamaba «Habana 59», diciendo «tenemos a los barbudos en la puerta a la ciudad, cuidado con esto». Era el fin de año, además. El fin de año de 2016, debió de ser, o 2015, no me acuerdo. Estábamos en un momento que parecía aquello la escena de El Padrino en La Habana en la Nochevieja, cuando salen todos corriendo. Sánchez dice esto hay que desactivarlo por la vía de asumir una parte.

Y es lo que hace y sigue haciendo. Todo esto que hace frente al conflicto de Gaza es asumir los postulados de Podemos, los va absorbiendo. Luego es verdad que los va diluyendo, porque tiene inteligencia táctica, eso es innegable.

P.- Se la han negado sus adversarios, por eso siempre pierden.

R.- Lo minusvaloran. Es un tipo que, como siempre, está dispuesto a saltarse la última regla, pues desconcierta mucho a los que están acostumbrados a jugar siempre con reglas. Además le añade la alianza con otro populismo, fantasmagórico, pero populismo, como es el nacionalismo catalán, los nacionalismos en general, que ya son separatismo. El nacionalismo catalán, el separatismo catalán, ya no va a volver al catalanismo constitucional. Y no dejarían volver a los suyos, además. Se alía con ellos y radicaliza al otro extremo. Aquí se perdió una enorme oportunidad. Y yo en esto soy muy duro con Rajoy en 2017. La gestión del golpe catalán de Rajoy es catastrófica para el país.

P.- Displicencia e indiferencia. Inconciencia de lo que estaba pasando.

R.- Eso es. Una inconciencia absoluta. Negaron la realidad hasta cuando ya se había producido, por no hacer frente a la situación, falta de búsqueda de soluciones, como todo el mandato de Rajoy. El mandato de Rajoy es de una inoperancia absoluta, excepto para evitar el rescate, que

también lo hizo por inoperancia, por la vía de vamos a dejar que esto se pudra y verás como Europa se rinde y dice bueno, no vamos a meternos ahí, que es un berenjenal. No tenía otra táctica. Es un dirigente absolutamente nefasto para España, excelente persona, un gran conversador...

P.- Gran parlamentario...

R.- Gran parlamentario, pero su gobierno es una catástrofe. Y además no ve venir la irrupción de los populismos. Menospreció a Podemos, menospreció a Ciudadanos, menospreció a Vox. No estoy diciendo que Ciudadanos fuera populista, pero las nuevas formaciones surgidas al hilo de la fragmentación de los partidos por la crisis de 2008 y sus consecuencias. No vio venir nada, no vio venir a Sánchez. Lo despreciaba también. La moción de censura lo agarró fuera de juego. En fin, una verdadera catástrofe encadenada. En la importación de populismos tiene mucho que ver Zapatero y su creciente influencia – sorprendente, porque empezaron muy mal– sobre Pedro Sánchez. Yo conocí al Pedro Sánchez que hablaba muy mal de Zapatero en privado, cuando Sánchez era un social-liberal. Empieza su carrera como social-liberal. Eso demuestra que no tiene principios.

P.- Sánchez va a hacer lo que digan las encuestas y la mayoría social.

R.- En ese momento Zapatero hizo algunas cosas, algunas gestiones le pusieron en aprietos y hablaba muy mal de él. Luego, poco a poco, va dándole entrada, en parte porque necesitaba un cojinete que engrasara la relación con Podemos. Y ahí él se prestó. Luego con Cataluña, lo mismo. Zapatero ha sido el gran intermediario.

P.- El Pacto del Tinell es lo que gobierna espiritualmente España hoy.

R.- Efectivamente. Y Zapatero ha sido el gran muñidor de los pactos con Puigdemont, de los pactos de la moción de censura y de la investidura, del famoso Pacto de Bruselas.

P.- Alguien que no pudo presentarse a las elecciones porque las iba a perder por paliza.

R.- Yo me atrevería decir una cosa: si hubiera primarias en el PSOE y Zapatero se presentara, la ganaría arrasando. Y tengo dudas de que no ganara también unas elecciones generales. Al final él ha conseguido hacer ver, sobre todo a la gente de su bando, que tenía razón. Yo acabé con ETA, yo pacté con el nacionalismo. Es decir, esto es lo que había que hacer. Yo frené a las derechas. Sobre esa radicalización que previamente se ha creado en la política los últimos años con el combustible de Sánchez.

P.- Se nos fue el tiempo en esta deliciosa conversación, pero no quiero dejar de preguntarte sobre Sevilla y creo que viene a cuento en la despedida también entrañable que haces de Antonio Burgos. En cierto sentido represente el espíritu de esa ciudad, que por una parte es una ciudad hermosísima, con una enorme fortaleza social, con una gran idiosincrasia, con un código colectivo que hace a la gente actuar muy consciente de su ciudad y, al mismo tiempo, puede ser una ciudad cerrada en la que es difícil encontrar un espacio si vienes de fuera, quizá un poco narcisista. ¿Cuál es tu relación con tu ciudad?

R.- Un poco narcisista, no, muy narcisista. Cernuda hablaba del ombligo del mundo. Y cerrada también, bajo su apertura aparente. Santiago del Campo, un gran pintor realista de la última parte del siglo XX pintaba muchos patios porque decía que la cancela, la verja, le parecía el símbolo de la ciudad, que te deja ver el interior pero no te deja pasar.

P.- Buena metáfora.

R.- Es una ciudad con un enorme peso histórico y con un sentimiento colectivo del peso histórico de la ciudad. Eso te lleva a una autocontemplación, a narcisismo, y al final te ancla y te lastra la competitividad que exige el mercado de las ciudades modernas. Málaga va como un tiro. Todo tiene un precio en PIB y en renta. Es decir, si te duermes te lleva la corriente. Hay una cierta laxitud, un cierto ensimismamiento

en la belleza. Los comportamientos colectivos, en cambio, son extraordinariamente fieles a esos códigos. Se están descomponiendo un poco, porque la masificación, los ruidos y las redes sociales lo desleen todo un poco. Pero la Semana Santa, la Feria, salvo algunos excesos, y una cierta degradación, la ciudadanía, la gente del pueblo, tiene un saber estar grande. Y Burgos fue, sin duda, el gran intérprete de todo esto. De alguna forma él había contribuido más que nadie, porque era el mejor y porque era el más famoso y porque era el que tenía más talento, a una visión idealizada de la ciudad que solo vamos teniendo en nuestra memoria, en nuestra conciencia. Después la ciudad no responde a esa visión idealizada, porque esa visión idealizada está formada por una larga tradición cultural, histórica, social, inmemorial. Idealizamos una ciudad que a veces es muy difícil de encontrar, solamente en fogonazos estéticos, en fogonazos de solemnidad. Sí sabe cumplir Sevilla ese papel, pero cada vez menos, porque la sociedad moderna es mosaico y disgrega mucho. A veces digo, lo hablaba con Antonio Sevilla, es una abstracción. La estamos convirtiendo en una abstracción que empieza, no sé, desde luego, en Cernuda claramente, o en Bécquer. Y luego con Joaquín Romero Murube. Los cielos que perdimos, el libro clave Romero Murube. Es decir, al final habíamos convertido la ciudad en una ensoñación y cuando te das cuenta, eso se paga en cifras, en índice socioeconómico. De todas

maneras, de Burgos a mí me gustaría hacer una cosa. Burgos era mucho más que un escritor sevillano. Era un escritor de un talento descomunal. Y la cultura andaluza, la cultura política y social andaluza, le debe mucho a Antonio Burgos. Él fue uno de los precursores de una mentalidad andalucista, de una mentalidad regional contra el subdesarrollo y contra los tópicos. La necesidad de crear cierto poder que contrapesara la gran influencia de los territorios nacionalistas, aunque entonces no se les llamaba todavía así. Todo eso que estuvo en la raíz del estado de las autonomías y de la gran ruptura del modelo asimétrico que había diseñado en España.

P.- El famoso café para todos.

R.- El famoso café para todos, que es un concepto creado despectivamente, pero que para mí, me parece, fue un gran éxito. Si no, España se hubiera partido. Con la llegada de los fondos europeos habría un eje en el Ebro. Habría una España extraordinariamente rica, con Cataluña, País Vasco, Navarra y Madrid, y el resto a otra velocidad, equivalente a la portuguesa.

P.- En CONTRAPUNTOS estamos construyendo una biblioteca colectiva preguntándole a los invitados un libro que el público de este programa tiene que leer antes de irse, nunca mejor dicho, a la tumba.

R.- Recorrer la historia literaria de la humanidad y reducida a un solo libro es complicado. Yo diría que Macbeth. Sí,

porque ahí está casi todo. Es verdad que está todo sobre el poder y casi todo sobre la condición humana. Todos los mecanismos de poder, expresados además con una belleza lingüística absolutamente sobrecogedora. El espectador que no conozca Macbeth y la lea se va a encontrar con frases que usa y que no sabía que estaban ahí.

Opinión

Anatomía de la dictadura

«Sánchez tratará de remover todos los obstáculos institucionales y legales que amparan la actitud opositora y ponen límites a su arbitrariedad»



Ilustración de Alejandra Svriz



Antonio Elorza

Publicado: 18/06/2024

Decíamos ayer: «El balance es desolador. Partiendo de una cuestión de fechas, [al culminar la ofensiva gubernamental contra el juez Peinado], Teresa Ribera llega a la conclusión en El País, como no, de que «nos estamos jugando el Estado democrático». Solo tiene como prueba aquello de que la culpa es del PP. A pesar de lo cual, cabe admitir que su estimación es acertada, si bien en el sentido opuesto. Pedro Sánchez no se encuentra en un «avispero jurídico». Nos está metiendo en un avispero donde su vocación dictatorial busca la destrucción de

todo aquel que se le oponga, sin reparar en los medios. No ocasionalmente, sino configurando un régimen a su medida. A sus pasos inmediatos, jugando con la inversión del lenguaje patentada en el Arbeit macht frei de Auschwitz, los titula «plan de regeneración [democrática]».

Nadie que conozca el modo de proceder de Pedro Sánchez podía esperar una atenuación de su ofensiva política por efecto del revés electoral. Es un resuelto antidemócrata. En Francia, cuando un representante del área de gobierno es derrotado en unas elecciones siendo diputado, pierde el escaño. El presidente de la República o el primer ministro toman nota de la desafección popular. En España, para el mismo caso, el derrotado en las urnas es ascendido, como los expresidentes autonómicos de Canarias y Baleares, o el alcalde de Burgos, a ministros o a presidenta del Congreso. El pueblo se ha equivocado y Sánchez no duda en castigarle por ello. Él está por encima de la voluntad expresada por los ciudadanos, y su conducta tras la derrota del 9 de junio lo refleja claramente. Si los españoles le manifiestan mayoritariamente el desacuerdo por su política, actuará en sentido contrario, sobre todo creando las condiciones para que en el futuro esa derrota no se repita. Tratará de remover los obstáculos institucionales y legales que desde el orden constitucional amparan la actitud opositora y ponen límites a su arbitrariedad.

Es lo que están haciendo en otras partes del mundo gobernantes autoritarios como Narendra Modi en India o Viktor Orban en Hungría: imponer en todo momento su voluntad al marco normativo en que se desarrolla su actuación, convirtiendo la división de poderes en papel mojado. A eso se llama, en sentido estricto, construir una dictadura desde un marco democrático. No es cuestión de preferencias o de condenas, sino de rigor analítico.

«No hay peor ciego que el que no quiere ver», sentenciaba el viejo profesor Enrique Tierno Galván. Y por eso no hace falta sino seguir el cúmulo de contradicciones transformistas de Pedro Sánchez para hacer balance de su ejecutoria, partiendo de la caída de Damasco por obra y gracia de Puigdemont en la mal llamada ley de amnistía. Anotemos su ausencia de una sola idea al ceder siempre ante la presión de los independentistas para maximizar las concesiones. El caos reaccionario e inexplicable de su política sobre el Sáhara y Marruecos. Su rechazo insistente y sin excepciones a respetar la convivencia y las normas al uso en funcionamiento de la democracia representativa. La información de los medios del Estado, reducida a propaganda agresiva. La brutal reacción a los recientes casos de corrupción próximos al Gobierno, tratando de taparlos a toda costa y de utilizarlos incluso como un bumerán contra la oposición. Su interesada pero absurda insistencia en identificar Vox y PP cuando todos los ultras del mundo

vienen a Madrid para potenciar al primero contra el segundo. La implantación de una guerra civil de palabras, partiendo la nación en dos, cuando nada en la realidad española la justifica.

No hay otra conclusión razonable, sino que estamos ante un comportamiento contracorriente de Pedro Sánchez en Europa, ignorando precisamente esa marea negra que dice combatir para hacer de ella un protagonista que legitima su transformación de nuestra democracia en su dictadura.

«Dictadura porque asienta ese poder excepcional sobre una manipulación sistemática de la opinión pública»

Dictadura, por cuanto Pedro Sánchez ejerce su capacidad de decisión como presidente, sometiendo las instituciones de los poderes Legislativo y Judicial a su voluntad, con una ignorancia deliberada de los límites impuestos tanto por la norma como por el espíritu de la ley. En la acción y en el gesto: recordemos su desprecio chulesco al Congreso cuando se debatió la mal llamada Ley de Amnistía, o las manos en los bolsillos durante el encuentro con el Rey.

Dictadura, porque asienta ese poder excepcional sobre una manipulación sistemática de la opinión pública, utilizando los medios del Estado y los afines para imponer una bipolarización de las

conciencias, causante de un ambiente de contienda civil larvada. Desde la mentira y el engaño, convertidos en lanzaderas para la agresión al enemigo político. Nunca una explicación, siempre la invectiva.

Dictadura compatible con el privilegio, exigido rufianescamente por sus socios catalanes para mantenerle en el poder. Sin pudor por su parte al aceptar «la singularidad» catalana, una «soberanía fiscal» que destruiría el principio de justicia interterritorial.

Dictadura ejercida mediante una lógica propia del gansterismo, en la medida que atiende de manera implacable al más mínimo brote de oposición personal o colectiva, buscando su eliminación por todos los medios. Es la lógica del panóptico, de la vigilancia generalizada para responder de inmediato a cualquier transgresión de su orden. De ahí la comparación con el personaje de Gene Hackman en Sin perdón, antes que con el criminal malgré lui de Al Pacino en El padrino.

«El ejercicio personal e ilimitado del poder abre la puerta de modo inevitable a la corrupción por parte del gobernante»

Dictadura y gansterismo también, ya que ese ejercicio personal e ilimitado del poder abre la puerta de modo inevitable a la corrupción por parte del gobernante o de quien se siente protegido por él. Con la

consecuencia de una espiral de ulteriores ilegalidad y agresividad para bloquear los efectos de cualquier indagación judicial sobre aquella. Casos Koldo y Begoña Gómez. De la impunidad a la satanización.

Y como último efecto, en este descenso a los infiernos, la persecución individual, hasta la destrucción, de quien se atreva a esgrimir la ley en su contra. Se convierte en blanco y en ejemplo para incautos. La agresión adquiere un sentido didáctico, intimidatorio. Muestra: el aplastamiento de que acaba de ser objeto el juez Peinado, sin un solo argumento, literalmente acribillado reproduciendo las técnicas de destrucción personal que patentara el Völkischer Beobachter, ahora a cargo de probados demócratas. Con éxito. Es que este juez es «un payaso», me decía una persona inteligente tras reconocer sin reservas los indicios de corrupción. Todo menos mirar de frente a la realidad. La difamación ha logrado generalizar el envilecimiento en los juicios.

El éxito es en ese sentido casi total por lo que concierne al PSOE, con García-Page como ínsula de dignidad. La explosión de lucidez de Felipe González no ha tenido repercusión alguna en un partido que carece de toda capacidad política, que no sea la de movilizarse con entusiasmo a las órdenes de su líder. El intelectual colectivo pasó a ser desde hace tiempo un rebaño obediente, sin parangón en ningún otro partido democrático de Occidente. Tal vez los

republicanos de Trump. Disciplina absoluta y recompensas a la militancia fiel lo garantizan. Y la sorpresa es que se han apagado los intentos de autocrítica que despuntaron a fines de 2023, en el Círculo Fernando de los Ríos y por veteranos próximos a Alfonso Guerra. Pareció que iban a plantear iniciativas concretas, pero hoy por hoy lo único perceptible es su silencio.

No parece tampoco que la Asociación de Jueces para la Democracia vea nada grave en lo que está sucediendo en las relaciones entre el poder Ejecutivo y el Judicial. Así reconducen una cuestión que concierne al Estado, no a las ideologías, hacia el terreno buscado por el Gobierno: siempre progresistas frente a conservadores/reaccionarios. Algo cuya inconsistencia conviene resaltar. La extrema derecha sí es un referente concreto. En la izquierda, quedarse en la etiqueta identitaria de «progresismo», cuando ahí están esgrimiéndola Maduro, Ortega y otros amigos americanos de Zapatero, es tanto como elegir la confusión.

«La mayoría de nuestros constitucionalistas renuncian a pronunciarse sobre los riesgos de la política de Sánchez»

La sensibilidad ante los grandes problemas, tanto políticos como culturales, dista hoy de ser una seña de identidad de los españoles, a diferencia de la Transición. Del mismo modo que los miles de profesores de historia asistieron en silencio a la ocultación del arte bizantino en Turquía por las «mezquitizaciones» de Erdogan, y que los miles y miles de hiperactivas feministas callaron ante la brutal represión de las mujeres en Irán, la mayoría de nuestros constitucionalistas renuncian a pronunciarse sobre los riesgos que la política de Pedro Sánchez suscita para el orden constitucional en España. Hay notables excepciones, como el libro colectivo *La amnistía en España*, animado por Manuel Aragón, exmagistrado del TC, pero son excepciones.

A pesar de la gravedad de la situación, con Sánchez dando los primeros pasos de su ofensiva o «plan de regeneración». Va más allá del propósito de Jacobo I, con los jueces como leones bajo el trono. Quiere que sean mastines bajo su mando. Álvaro García Ortiz, en calidad de Fiscal General del Estado, está respondiendo a esa beligerancia requerida, con su descalificación de los cuatro fiscales disconformes para evitar -en sus palabras- que el Judicial se oponga a la decisión del Legislativo, y con su estupendo aval a la difusión de los datos fiscales del novio de Ayuso.

La otra batalla, muy hábil por discreta, pero no menos decisiva, consiste en sustraer a los jueces la instrucción de los casos Koldo y Begoña Gómez, llevándolos al «limbo europeo» de que habla Javier Zarzalejos. Una vez sorteados ambos obstáculos, vendrán las leyes contra la autonomía de los jueces y contra los «bulos», esto es, contra la libertad de expresión. El ingreso de España, paso a paso, en un régimen dictatorial, se verá asegurado.

«A partir de ahora, habrá unos bulos buenos, progresistas, cuando el infundio sea propagado al servicio del Gobierno»

(Apostilla. Al consultar la prensa francesa el domingo a medianoche, vi en Le Figaro una encuesta donde te pedían aprobar o rechazar la propuesta del futbolista Mbappé, capitán de la selección, para las inminentes elecciones de «votar contra los extremos». Di un sí y me picó la curiosidad de ver como se trataba el tema en España y lo primero que encontré, al frente de la edición online de El País fue el titular: «Mbappé llama a votar contra la ultraderecha en un ‘momento crucial’ para Francia». Les hice notar en un comentario la falsedad de su información. Al constatar que la mantenían, incluí la cita literal de las palabras de Mbappé: «No hay diferencia entre los extremos, porque son ideas que dividen. Yo estoy por las ideas que reúnen».

Pedí por favor una rectificación en nombre de la verdad. Ni caso: la mentira era demasiado rentable. Les recordé la definición de bulo por la RAE: «Idea falsa propalada con algún fin». Mañana del lunes: sigue el engaño, presidiendo la primera página. Bulo contra verdad.

A partir de ahora, regirá la norma establecida para el caso: habrá unos bulos buenos, progresistas, cuando el infundio sea propagado al servicio del Gobierno, mientras toda noticia veraz que le moleste será calificada de bulo y perseguida).

Opinión

Los que no quieren aprender

«Me gustaría disuadirles de algunas de las cosas que habrán escuchado en la ola propagandística de estas elecciones europeas»



Ilustración de Alejandra Svriz



Fernando Savater

@Savater

Publicado: 16/06/2024

A la mañana siguiente de las pasadas elecciones europeas cumplí la invitación que me había hecho un colegio de la periferia madrileña y fui a charlar con los alumnos. Chicos y chicas de quince o dieciséis años, formales, atentos, bien articulados, que me hicieron preguntas tan pertinentes que a veces no me resultó fácil responderlas. El tema principal era hablar del terrorismo etarra, pero también me referí a la evolución de la democracia y a la actualidad política española y europea. Mientras intentaba enseñarles algo y desde luego aprendía con ellos, repasando sus

rostros despiertos y traviesos que realizaba ese adorno que nada sustituye -la extrema juventud-, me preguntaba qué sería de ellos en la España que iba a tocarles gestionar. Porque la pregunta importante no es qué mundo vamos a dejar a nuestros hijos, como plantea la retórica inane de Greta la Zumbada y compañía, sino cómo van a ser los hijos que heredarán nuestro mundo. ¿Se creerán las trolas de tantos políticos y medios de comunicación o reaccionarán contra ellas? ¿Preferirán la moderación, que a menudo se equivoca o no se atreve a acertar, a los extremismos, siempre equivocados? Lo importante no es que piensen por sí mismos, ninguno lo hemos hecho, sino que elijan con fortuna los apoyos intelectuales de los que van a valer. Uno quisiera señalar, proponer, encauzar... pero qué sabe uno.

Me gustaría disuadirles de algunas de las cosas que habrán escuchado en la ola propagandística de estas elecciones europeas, aunque parecían chavales sensatos y lo más probable es que no les hayan prestado atención. Por ejemplo destacado la impostada alarma ante el crecimiento de la ultraderecha. ¡Los ultras! Ya ser de derechas es una enfermedad grave, pero ser de ultraderecha es la fase terminal de la dolencia. En cambio no hay ultras de izquierdas: en el bien no puede haber exceso. Hace unos años solía decirse, como una broma cínica, que nunca se es demasiado rico, ni se está demasiado delgado, ni se sale demasiado por televisión. Ahora el criterio que impera es que nunca

se es demasiado de izquierdas...ni se es de izquierdas demasiado tiempo. Hace poco se preguntaban en El País (cada vez más a la vanguardia de la falsificación pseudomoderna) por el futuro de «los partidos de izquierda situados más a la izquierda de la izquierda», risible perífrasis que se abreviaría llamándoles «ultraizquierda». ¡Ah no, ultras nunca, ser ultra es malo y de izquierdas bueno, no pueden juntarse ambos términos por lo mismo que no hay círculos cuadrados! Para ser justos, no sólo en El País se leen cosas así. En El Mundo, Antonio Lucas nos envía este mensaje (14 de junio): «A mí no me cansa escribir que la extrema derecha es una amenaza para cualquier forma potable de democracia. Entre otras cosas porque siempre lo ha sido. Para eso está a mano el siglo XX, para recordarlo. También el comunismo, claro. También el comunismo fue dañino e ineficaz. Pero no detecto tics comunistas en el gobierno que tengo más cerca y si escucho algunas soflamas reaccionarias en la oposición ultra que me queda tan lejos». Vaya, que cosa tan rara: don Antonio no detecta tics comunistas en el gobierno español, el que tiene más cerca, a pesar de que hay en él ministros declaradamente comunistas desde que llegó Sánchez y que no se recatan en demostrar su ideología en declaraciones e intervenciones institucionales sobre temas sociales y económicos. Todas ellas «dañinas e ineficaces» para emplear sus propios términos. En cambio escucha soflamas reaccionarias de la oposición ultra al gobierno sanchista, ese coro de arcángeles

que ha inventado la anticonstitucional (y por tanto antidemocrática) ley de amnistía, ataca a los jueces que no se le arrodillan y a los periodistas que osan censurarles. Ultras, más que ultras. En fin, hasta luego, Lucas.

«Les dije que a su edad lo más válido políticamente que pueden y deben hacer es estudiar»

La ultraderecha, también llamada «fachosfera» por los más pintorescos, es muy antieuropea y su antieuropeísmo se pone de relieve por la crítica de dos principios fundamentales que todo buen europeísta debe asumir con los ojos cerrados y una jaculatoria piadosa en los labios. El primero, que toda inmigración debe ser bienvenida y fomentada porque es muy beneficiosa; considerar a los inmigrantes irregulares ligados a la delincuencia, en especial a la inseguridad de las mujeres, es una clara muestra de xenofobia o abierto racismo. El segundo, que la mayor amenaza que pende sobre Europa es la catástrofe climática y que todas las medidas que contribuyen a paliarla o detenerla deben ser apoyadas: cuestionarlas o relativizarlas es también pecado, en este caso de negacionismo, falta tan grave como la xenofobia. ¡El negacionismo climático es una xenofobia a nivel planetario! Pero el auténtico problema político en Europa no es la existencia de partidos de extrema derecha ni el aumento de votos que reciben, sino los

motivos pudorosamente ocultos que movilizan a esa multitud creciente de votantes. A saber: que la inmigración trae beneficios, sin duda, pero también muchos y muy graves problemas laborales, de seguridad, de identidad social, etc... Problemas que no sufren los ciudadanos pudientes que viven atrincherados en sus barrios premium pero sí muchísimos otros que deben soportar la peor parte de ese fenómeno complejo (por ejemplo en las ciudades francesas), tan difícil de gestionar. Del mismo modo, los votantes llamados «ultras» reaccionan ante las medidas dictatoriales exigidas por un apocalipsis climático más que dudoso (aunque las protestas de los científicos disidentes sean acalladas como las de los oponentes a Lyssenko en la Rusia de Stalin) que imponen restricciones energéticas o un control paranoico de la agricultura, sacrificando el bienestar de los europeos presentes (porque ni China ni India van a plegarse a esas imposiciones inquisitoriales) en nombre de la «salvación» de la humanidad futura... que vaya usted a saber. Desgraciadamente no hay evidencia de que los partidos más derechistas tengan buenas soluciones para estos problemas pero no los ocultan o prohíben mencionarlos como hace la izquierda biempensante.

¿Qué les digo?, pensaba yo mirando a mi audiencia juvenil. Y sobre todo ¿cómo se lo digo para que tomen conciencia de lo que ocurre sin por ello desanimarse ni abandonar su necesaria inquietud política? Les imaginaba en algún momento frente al

televisor, oyendo las imperturbables mentiras del presidente Sánchez, a cuyo lado hay una especie de mono con rizos, chillón y gesticulante, que amigos con mejor vista que la mía se empeñan en decir que es la vicepresidenta. Veo a estos chicos y chicas que crecen en el país con más paro juvenil de Europa y como compensación sólo escuchan diatribas contra la ultraderecha. Cuando terminó mi charla, algunos de los que más y mejor habían intervenido en el coloquio se me acercaron para los inevitables selfies. Un muchacho muy espabilado me preguntó: «¿Y qué tenemos que hacer para intervenir mejor en política?». Les dije que a su edad lo más válido políticamente que pueden y deben hacer es estudiar. Entrenarse en el saber, que es lo que ha hecho el joven Alcaraz para convertirse en campeón. No les dije el fondo de lo que pensaba: «Estudiad... para no repetir las pamemas pseudoprogres de vuestros papás y , ¡ay!, mamás. O aún peor, de vuestros hermanos mayores...».

Opinión

El equipo del amo

«El Farsante de Moncloa es un pésimo gestor y su equipo, elegido por la adhesión al Régimen, pero no por su capacidad técnica, es un colosal conjunto de inútiles»



Ilustración de Alejandra Svriz



Félix de Azúa

Publicado: 15/06/2024

Con cierta ingenuidad todos tendemos a creer que la pésima situación política es una consecuencia de las ideologías enfrentadas. A un lado los socialistas y sus apoyos comunistas y separatistas, al otro los conservadores y la derecha radical. Sin embargo, tiendo a pensar que esa es sólo la imagen populista destinada a los medios de comunicación y una manera de disimular los problemas reales.

Lo cierto es que el Farsante de Moncloa es, además, un pésimo gestor. Y que su equipo, elegido por la adhesión al Régimen, pero no por su capacidad técnica, es un colosal conjunto de inútiles. Las cifras son pavorosas. Somos el país de la Unión Europea con mayor número de niños en riesgo de pobreza, de jóvenes sin empleo y sin capacidad para tener una vida propia, con la productividad más baja del continente, con una deuda impagable, con la peor calificación educativa, en fin, sólo figuramos por encima de Bulgaria en desarrollo y bienestar.

Algunos de los elegidos por el autócrata, sobre todo los que ha situado en lugares estratégicos, han hundido las instituciones, desde Correos al CIS, con una especial catástrofe en transportes. A pesar de la evidente ineficacia de los gestores, ellos saben que no están en sus puestos para mejorar la vida de los españoles, sino para adular a su jefe y bailarle a la manera de la Montero, un esperpento de mujer, de modo que son inasequibles a la vergüenza y, por supuesto, son apoyados por el poder cuanto peor lo hagan porque Sánchez no puede permitirse la menor grieta.

Quienes hemos vivido la dictadura de Franco reconocemos perfectamente el sistema político que ha impuesto el socialista. Es una copia desleída, edulcorada, ya que no puede presentarse como un dictador del siglo pasado en un contexto europeo y ha de envolver sus decisiones

autoritarias en papel de caramelo. De ahí su inclinación hacia los dictadores latinoamericanos, sus únicos compadres.

Como en la dictadura de Franco, tampoco el Farsante tiene una ideología argumentable, de modo que sólo puede usar espantajos populistas como el de «la ultraderecha», o palabras vacías como «progreso» que ocultan todo lo contrario: desde que manda este individuo, España ha retrocedido y va camino de recuperar su posición como frontera del Tercer Mundo.

«A medida que Sánchez va ampliando sus poderes autoritarios, más difícil es hacerle frente con las armas democráticas»

A medida que Sánchez va ampliando sus poderes autoritarios, más difícil es hacerle frente con las armas democráticas porque justamente sus acciones todas sólo buscan debilitar las armas democráticas. La oposición se encuentra en un humillante callejón sin salida.

Así, por ejemplo, ¿qué pueden hacer ahora que los separatistas catalanes desprecian las resoluciones del Tribunal Supremo? Colocarse a sí misma una minoría por encima de la ley equivale a una quiebra completa del sistema jurídico, a menos de que lo defienda el Estado. Sin embargo, no solo el Estado no defiende al sistema jurídico, sino que pretende descabezarlo y engullirlo.

Ante una situación semejante, ¿qué puede hacer la oposición? ¿Cómo va a reducirse a la censura de una gestión desastrosa? La catástrofe ferroviaria, por ejemplo, gracias a un ministro que ni siquiera supo sostener una alcaldía en Valladolid, alcanza situaciones inauditas en Madrid y Barcelona. La inepticia de ese individuo ha convertido en un infierno la vida laboral de quienes residen lejos del centro de la capital. Pero no puede enmendarse la situación porque, de hecho, coincide con los deseos del jefe de castigar a una ciudad entera a la que califica como «el centro del fango», es decir, la menos adicta a su Régimen y a sus corrupciones. Es una situación claramente franquista; no sólo no se enmiendan las incompetencias, sino que se castiga a los perjudicados.

«Seguramente hay que dejar de lado, como algo ya repetido hasta la náusea, que Sánchez sólo busca una posición dictatorial»

No obstante, si la oposición se centrara en los enormes problemas reales del país, la pobreza, la precariedad, la inutilidad gestora, el colapso de las instituciones, parecería estar abandonando el centro de la lucha, es decir, la pelea ideológica. Por esta razón, los conservadores van cayendo uno tras otro en responder a las estupideces que difunden el jefe y sus empleados para impedir que se analice la situación real del país.

Seguramente hay que dejar de lado, como algo ya conocido y repetido hasta la náusea, que Sánchez sólo busca una posición dictatorial y proceder a la información minuciosa de su incapacidad. Bien es cierto que entonces el Farsante echará mano de las leyes de amordazamiento de la prensa y los medios de comunicación.

Pero quizás ese fuera el último movimiento, antes de lanzar a sus seguidores a las calles armados de picas en cuya punta sangren las cabezas de sus odiados opositores, algo que acarician buena parte de sus socios. Cada vez está más cerca la imagen oronda, satisfecha, caníbal, de Maduro.

Opinión

Una democracia con apellido

«Desde el fin de la democracia orgánica, hemos disfrutado de una democracia a secas. Si vuelve a tener apellido, imaginen cuál será»

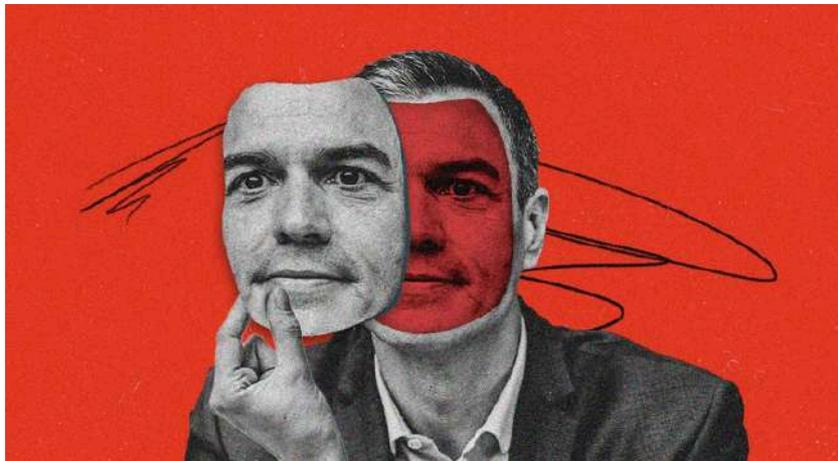


Ilustración de Alejandra Svriz



Antonio Caño

@Antonio_Cano_

🕒 Publicado: 17/06/2024

Democracias populares llamaban a los regímenes totalitarios creados en los países del Este de Europa bajo el dominio de la Unión Soviética tras la II Guerra Mundial. Democracia orgánica, denominaban los teóricos del franquismo a la dictadura impuesta tras su victoria en la Guerra Civil. Concluido ese periodo, en un ejemplar proceso de transformación política pacífica y reconciliación ciudadana, España pasó a ser una democracia sin apellido, es decir, una auténtica democracia.

Se aprecia, sin embargo, de un tiempo a esta parte la necesidad de encontrarle un adjetivo apropiado a nuestro sistema político, ante la sensación de que se ha producido una mutación hacia algo diferente a lo que habíamos conocido hasta ahora. Se habla del tránsito de una democracia liberal hacia otra iliberal, se pone en duda que vivamos aún en una monarquía parlamentaria y, los más derrotistas, creen vivir ya en los albores del autoritarismo.

«La Constitución va poco a poco convirtiéndose en un cajón de sastre en el que cabe todo, es decir, que no sirve de nada»

Desde luego, existen indicios al menos para alimentar esa preocupación. El creciente presidencialismo del jefe del Ejecutivo contradice el liberalismo de nuestro sistema, la constante relegación de la Corona y de las Cortes pone en duda la definición de nuestro modelo y la ocupación por parte del Gobierno de las instituciones que deben de servir como contrapeso da la razón a quienes denuncian una deriva autoritaria.

La situación política en España obliga a plantearse si vivimos todavía en una democracia plena, como la que heredamos de la Transición, o estamos en riesgo de perderla o transformarla en un producto diferente, en una democracia deficiente.

A la degradación institucional -de todas las instituciones, desde la fiscalía general al CIS, pasando por las de menor peso, como la Agencia Efe, hasta las de mayor trascendencia, como el Tribunal Constitucional- se suman la quiebra del principio de separación de poderes -como efecto de la ley de amnistía y de otras que se anuncian- y el de la igualdad de todos los españoles -a lo que contribuye esa misma ley, así como el intento del Gobierno de favorecer económicamente a Cataluña-.

Vivimos aún en un Estado de derecho en el que todos los intentos de violar la ley o contravenir la Constitución encuentran todavía fuerte resistencia de parte del poder judicial, de los partidos de oposición, de medios de comunicación y de algunos sectores de la sociedad.

Pero esa resistencia empieza a ser poco a poco minada. Llevamos meses inmersos en una campaña de deslegitimación de esa resistencia. Todo el que se opone al Gobierno, contradice sus puntos de vista o, mucho peor, se atreve a actuar contra sus miembros o familiares como si de ciudadanos corrientes se trataran, es satanizado como integrante de una porción podrida de la sociedad que merece ser extirpada.

Esa campaña se ha visto ampliada esta semana con amenazas concretas de intervenir contra los disidentes, de reducir el margen de actuación de los contrapoderes y facilitar la labor y la vida

del Gobierno, que se presenta en su propaganda como la única institución verdaderamente legítima, ya que procede del único órgano en el que dice -falsamente- que reside la soberanía nacional, el Congreso.

La Constitución sigue vigente en España. Y eso debería haberlo entendido también el Partido Popular para facilitar la renovación del Consejo General del Poder Judicial, incluso aunque, a estas alturas, ese órgano también podría estar bajo el control del Gobierno. Sin embargo, poco valor tiene esa vigencia constitucional si su espíritu es quebrantado a diario y su letra es interpretada arteralmente en beneficio del gobernante. Las referencias a la Constitución son cada vez más retóricas y cínicas. La Constitución va poco a poco convirtiéndose en un cajón de sastre en el que cabe todo, es decir, que no sirve de nada.

Estamos asistiendo, tal vez, a un proceso insólito de evolución de un sistema político hacia otro muy diferente dentro del mismo marco constitucional. Ignoro cómo se denomina eso. No me atrevo a dar la razón a quienes avizoran un próximo régimen autoritario. Pero es preocupante la constante degradación democrática y podemos estar ante el riesgo de poner fin a la democracia a secas que hemos disfrutado hasta ahora para retornar a una democracia con apellido.

Muchos de los socios del Gobierno llevan ya tiempo diciendo que la nuestra no era una

democracia verdadera y que se necesitaba añadirle algo para que lo fuese, hacerla más social, para interponerse en el desarrollo de la economía capitalista, o convertirla en una democracia de los pueblos de España, para que atiende a la voluntad independentista de algunas minorías.

Pero, puestos a ponerle apellido a nuestra democracia, el más justo sería el de democracia sanchista, puesto que nada de lo que está ocurriendo responde, en realidad, al ímpetu transformador de unas fuerzas políticas o unas ideas -por mucho que fuesen equivocadas-, sino a la necesidad de un sólo hombre. No es tan grave el estrés que soportan nuestras instituciones y la división que sufre la sociedad como la razón por la que eso ocurre. Al fin y al cabo, los países atraviesan de forma natural por tensiones políticas y desavenencias que, en última instancia, pueden llegar a ser constructivas. Nuestra democracia ya es mayor de edad y sería lógico el surgimiento de movimientos para mejorarla o hacerla evolucionar.

Pero, desgraciadamente, no es ese el caso. Nos hemos metido en este embrollo sólo porque Pedro Sánchez necesitaba meternos en él para conservar el poder. Así de cruel es la realidad. No es de extrañar, por tanto, el temor de muchos a que acabe poniéndole apellido a la democracia. El suyo, faltaría más.

Opinión

El ascenso de la extrema derecha en Europa

«Todo no puede reducirse a la acusación de racista, negacionista, machista u homófobo. Los mandatarios europeos deberían analizar las razones de ese auge»



Ilustración de Alejandra Svriz



**Juan Francisco
Martín Seco**

🕒 Publicado: 18/06/2024

En la última campaña electoral, la de las europeas, la estrategia de Sánchez continuó girando en torno a la demonización de la ultraderecha, incluyendo en esta rúbrica al PP. No pudo impedir, sin embargo, que episodios como los de Begoña Gómez se introdujesen en la campaña, pero, así y todo, la táctica continuó siendo la misma, las presuntas corrupciones se presentaron como simples dianas de los ataques difamadores y calumniosos de la ultraderecha, englobando a los jueces, a lo

que se acusaba de prevaricar. Incluso llevó a su esposa a los mítines para que fuese aplaudida y vitoreada en señal de desagravio.

Desde luego esa conducta no era nueva por parte de Sánchez. Había sido su agarradera ya en otras elecciones y su coartada para que la gente se olvidase de la compra del Gobierno de la nación y de las muchas cesiones conferidas a los independentistas para conseguirlo. El cuento, sin embargo, se va agotando, porque todo se desgasta. En estas últimas elecciones, digan lo que digan los papagayos gubernamentales, el resultado para el conjunto del sanchismo ha sido malo. Si hubiesen sido unas generales, el mantenimiento del Gobierno Frankenstein no hubiera sido posible, ni siquiera incluyendo a Puigdemont.

El PSOE se ha escudado en el latiguillo de que el PP tan solo le ha sacado dos eurodiputados de diferencia. La confusión se encuentra en que en estas elecciones la relación entre escaños y puntos es muy distinta que en unas generales. En las europeas a España le corresponden tan solo 61 actas, con lo que cuatro puntos de diferencia se traducen únicamente en dos escaños, mientras en unas generales el número de parlamentarios es de 350, lo que implica que los cuatro puntos pueden traducirse en una diferencia grosso modo de 14 puestos.

Existe además un espejismo, porque la pérdida del sanchismo es mucho mayor de lo que expresan estos datos. Los resultados del PSOE no han sido peores porque se ha nutrido de los de sus aliados, con lo que el número total alcanzado por Frankenstein ha disminuido sustancialmente y augura la imposibilidad de permanecer en el poder tras unas nuevas elecciones generales.

En lo que sí ha tenido éxito Sánchez es en potenciar a la extrema derecha. No solo es que los resultados de Vox hayan mejorado, sino que ha surgido, con su ayuda, una formación política nueva en el extremo del extremo. Es posible que esta fuerza no tenga continuidad en el futuro, pero sus votantes sí están ahí, como están ahí aquellos ciudadanos que dan su apoyo a Abascal. No es buena política el ignorarlos ni se soluciona el problema condenándolos al averno. Creo que existe una simbiosis mutua. Sánchez necesita la extrema derecha para asustar a sus votantes y mantenerlos fieles. La extrema derecha, a su vez, vive de Sánchez y cuantas más aberraciones cometa y más dogmático se muestre más crecerá y se radicalizará.

«Es posible que la suma de todos los grupos de ultraderecha constituya el segundo conglomerado ideológico del Eurogrupo»

En Europa ocurre algo similar. Las fuerzas del centro –populares, socialistas, liberales y verdes- tenían las peores expectativas respecto al triunfo de la ultraderecha. Cuando han visto que al final sumaban, aunque fuese por mínimos, y que podían seguir mangoneando las instituciones europeas parece que se han quedado contentos. Pienso, no obstante, que no tienen motivo para ello.

La extrema derecha batió todos sus récords en estas elecciones europeas. En Francia la Agrupación Nacional (RN) de Marine Le Pen duplicó con 30 escaños los resultados de la coalición de ¡En Marche!, el partido de Macron. La extrema derecha ha sido la ideología más votada en Italia, obteniendo 32 escaños, los mismos que la suma del resto de partidos. En Bélgica la ultraderecha de Vlaams Belang ha vencido en estas elecciones. Los ultranacionalistas de FPÖ, el partido de oposición en Austria, obtuvo un 25,70 % de los votos, ganando los comicios. En Alemania la extrema derecha ha sido segunda fuerza, quedando con el 16 % de los votos por encima del Partido Socialdemócrata del canciller Scholz, y así se podría continuar citando otros países como Hungría, Países Bajos, Polonia, etcétera.

En resumen, es posible que la suma de todos estos grupos de ultraderecha constituya el segundo conglomerado ideológico del Eurogrupo, solo por detrás del Partido Popular Europeo, pero aventajando a la Alianza Socialdemócrata.

El resto de formaciones políticas debería preguntarse a qué se debe este crecimiento, cuáles son los motivos que inclinan a sus seguidores. La actitud tendente a estigmatizarlos, considerándolos unos apestados, es más propia de la religión que de la política. En Europa se está constituyendo un cuerpo doctrinal cerrado que toma la forma de dogma y con respecto al cual no se permite discutir. Ignorar los problemas impide darles una solución adecuada y, desde luego, deja abierto el camino para que muchos ciudadanos la busquen en otras latitudes.

«La inmigración está retando a los políticos y poniendo en aprietos en especial a los partidos de izquierdas»

Se quiera o no, son multitud los interrogantes que se ciernen sobre la Unión Europea, y no me refiero ahora a las muchas contradicciones y carencias con las que se creó y que se encuentran en los Tratados, y a los desequilibrios que como consecuencia de ellas se están generando entre los países miembros (ello merece un artículo en exclusiva), sino las adherencias doctrinales que se han ido formando como una nueva ortodoxia y de las que no se permite disentir ni siquiera discutir, una especie de mistura de feminismo, ecologismo, defensa de minorías raciales o de grupos como el de LGTBIQ+, etc. Todas ellas batallas muy respetables, pero que se convierten en nocivas al transformarse en

un dogma, en un nuevo catecismo de fe, en el que no cabe el desacuerdo o la objeción, en el que no es posible ni siquiera la duda.

Hoy, en toda Europa, el tema de la inmigración, por ejemplo, está retando a los políticos y poniendo en aprietos en especial a los partidos de izquierdas, que ven cómo sus votantes se desplazan paradójicamente a formaciones a las que se califica de populistas o de ultraderecha, pero que han sabido entender y manejar el miedo al fenómeno migratorio de una amplia capa de la población, la de aquellos que pueden sufrir sus consecuencias por encontrarse en situaciones más precarias. Frente a ello, no vale esgrimir descalificaciones morales y negar el problema. La oposición de intereses existe.

No todos los ciudadanos se encuentran en la misma situación. Hay una gran parte a los que la inmigración no les genera ninguna incomodidad, y pueden adoptar sin coste alguno posturas humanitarias y magnánimas. Incluso, en ocasiones, el balance puede ser positivo, por ejemplo, muchos empresarios pueden encontrar en la llegada de inmigrantes una fuerza de trabajo barata que como ejército de reserva tire hacia abajo los salarios y empeore las condiciones laborales. Una alternativa a la deslocalización empresarial.

Cosa bien distinta ocurre para los que habitan en barrios más populares en los que mayoritariamente se asientan los inmigrantes. Por más generosos que sean, es

posible que vean con recelo cómo muchos extranjeros, al tener condiciones económicas aún más precarias que las suyas, acaparan las plazas en las guarderías y en los colegios públicos. Se sentirán también desplazados en las becas y en los servicios sociales. Muchos de los que se encuentran en paro no podrán por menos que pensar que los inmigrantes son los causantes en cierta medida de que no encuentren empleo. Otros, aun cuando posean un puesto de trabajo, especularán tal vez acerca de que su salario y sus condiciones laborales son bastante peores, dado que los inmigrantes han hecho posible la precarización del mercado laboral.

«Si el Estado quiere ser social y garantizar el bienestar no tiene más remedio que poner límites a la solidaridad con los extranjeros»

Todo ello es real y entra dentro de lo humano, demasiado humano y no vale negar los hechos con argumentos falaces. Por otra parte, mantener una masa enorme de inmigrantes con la calificación de ilegales sin posibilidad de papeles y a los que por lo tanto se les impide trabajar es una invitación a la mendicidad o a la delincuencia.

La literatura universal ha recogido con frecuencia los dilemas éticos que se plantean, que no son nada fáciles de resolver. Ya a finales del siglo XIX, Zola, en una de sus mejores novelas, *Germinal*,

recoge el conflicto que se establece entre los mineros de Montsou, quienes, ante la vida de miseria y explotación a la que se ven sometidos, se han puesto en huelga, y los trabajadores belgas, cuya pobreza será seguramente mayor, ya que están en paro, y que la dirección de la mina trae a Francia para ocupar el puesto de los huelguistas. Es evidente que del final de la novela se deduce que los únicos beneficiados de esta importación de mano de obra son los dueños de las minas.

Las migraciones no son un problema de fácil solución ni admiten posturas simples y demagógicas. Es un terreno especialmente complejo, donde confluyen las contradicciones del sistema capitalista y del Estado social, porque si realmente el Estado quiere ser social y garantizar el bienestar de sus ciudadanos no tiene más remedio que poner límites a la solidaridad con los extranjeros. Una vez más, la Unión Europea es incapaz de dar una respuesta coordinada.

Algo parecido ocurre con el cambio climático. Por supuesto que este fenómeno se producirá. La Tierra ha sufrido periódicamente este tipo de mutaciones, aunque esta es la primera vez que el hombre colabora a ello y, en consecuencia, el proceso se está realizando de forma mucha más acelerada. Todo esto es indudable, como lo es que algún día desaparecerá la raza humana y el propio planeta. La cuestión es saber si podemos hacer algo para retrasarlo y si estamos dispuestos a ello.

«Los impuestos ecológicos suelen tener poco éxito a la hora de restringir el consumo o la producción, y son regresivos»

Es preciso preguntarse si Europa en solitario puede modificar significativamente el proceso o si todo va a quedar en una dimensión testimonial, tanto más cuanto que como es lógico nadie está decidido a retornar a las condiciones de vida previas a la Revolución Industrial. Habrá que analizar si todas las medidas tienen sentido, o son fruto del rigor de un extremismo fanático, sobre todo cuando muchas de ellas tienen un alto coste, en especial para las clases bajas que son las que sufren principalmente las consecuencias.

Los impuestos ecológicos suelen tener poco éxito a la hora de restringir el consumo o la producción que se quiere evitar, pero son regresivos al ser indirectos casi en su totalidad. La postura de Europa frente a la agricultura genera también múltiples situaciones conflictivas, siendo campo abonado para que los extremistas de derechas extiendan sus redes. Y eso mismo ocurre con otros muchos temas tales como el exceso en los planteamientos feministas, la exageración en la defensa del movimiento LGTBIQ+, el lenguaje inclusivo, la violencia de género, etc.

Negarse a plantear todos estos problemas y no estudiar las contradicciones que a veces surgen, confinándose en un fundamentalismo cerril es engordar las filas de la ultraderecha. Todo no puede reducirse a la acusación de racista, negacionista, machista u homófobo. Se trata de convencer más que de vencer o condenar. Los mandatarios europeos deberían tener menos miedo y hacer más análisis de dónde se encuentra la razón de ese crecimiento.

Opinión

Ultraderecha

«Los totalitarios se han hecho dueños de las palabras y las usan como proyectiles para descalificar a los que quieren defender la democracia y la libertad»

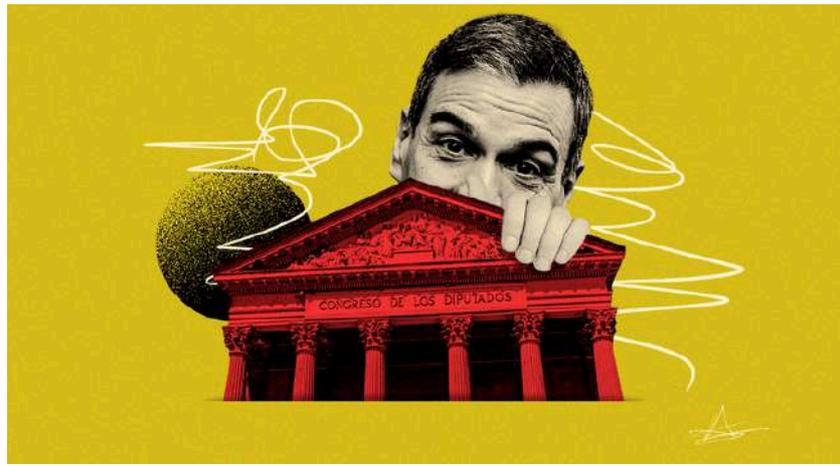


Ilustración de Alejandra Svriz



Esperanza Aguirre
[@EsperanzaAguirre](#)

🕒 Publicado: 19/06/2024

George Orwell, después de participar en la Guerra Civil española en el bando republicano, se convirtió en un comprometido luchador en contra de todos los totalitarismos: del nazi, del fascista, pero, sobre todo, del comunista. A luchar contra ellos dedicó su producción literaria y ensayística con una especial brillantez y agudeza y, en ese sentido, su obra 1984 es un alegato inmejorable en favor de la libertad y contra los totalitarios.

Ahí explica cómo el poder en un régimen totalitario busca crear una neolengua que tienen que aprender los súbditos y en la que las palabras significan lo que el poder dicta que signifiquen. Porque, señala con su profunda inteligencia, el que domina el significado de las palabras domina el pensamiento de las personas que usan esas palabras. Que es lo que hacen los regímenes autoritarios y totalitarios para dominar a los ciudadanos a base de mentiras y de manipulación política.

En esos regímenes, dice Orwell, si el líder dice de algo que no ocurrió, pues no ocurrió. Si dice que dos y dos son cinco, pues dos y dos son cinco. Y añade: y esto me preocupa mucho más que las bombas. Parece que estaba ya pensando en Sánchez y la España de hoy.

Leer a Orwell y tener presentes sus diagnósticos y sus premoniciones se convierte en algo muy necesario cuando, como nos pasa ahora en España, tenemos que enfrentarnos a un intento, cada vez menos disimulado, de convertir a nuestra patria en un régimen neocomunista, como Venezuela y, en último término, como Cuba.

Sobre todo, en lo que se refiere al lenguaje y al significado de las palabras que ahora ya significan lo que los que mandan quieren que signifique.

«A ningún político proveniente del comunismo más o menos rancio se le etiqueta de 'ultraizquierdista'»

Veamos el significado y el uso que este establishment del neocomunismo rampante en el que estamos metidos ha decidido dar a la palabra «ultraderecha» o «extrema derecha».

Dejemos por ahora de fijarnos en cómo, en prácticamente todos los medios de comunicación, siempre que mencionan a un político de esos partidos que ya han sido anatemizados con esa etiqueta, se le añade el adjetivo «ultraderechista», mientras que a ningún político proveniente del comunismo más o menos rancio se le etiqueta de «ultraizquierdista».

Y vamos a fijarnos en lo que los que mandan en este establishment han decidido, como en el 1984 orwelliano, que signifique la palabra «ultraderechista». Para los que la usan y los que la escuchan ya no es un adjetivo descriptivo de nada, sino que se ha convertido en un insulto absolutamente descalificador humana y políticamente, como, por ejemplo, «hijop...». Más aún, los líderes de este régimen totalitario que están construyendo en España quieren que decir de alguien que es de «extrema derecha» sea interpretado por los oyentes como si fuera

una especie de Hitler, es decir, un asesino sin conciencia. Aunque, ahora que menciono al monstruo nazi, me doy cuenta de que, entre los totalitarios españoles de hoy, hay muchos que no le hacen ascos a la eliminación genocida de los judíos.

Pero veamos quiénes son los que mandan en el significado de la palabra y a quién se la aplican. No voy a entrar en el análisis de lo que está ocurriendo en otros países de Europa, aunque creo que puede ser parecido a lo que estamos viendo y viviendo en España. Aquí se está aplicando constantemente a Vox, casi constantemente al PP y, en los últimos días, a Alvise y sus seguidores. Como de Alvise no conozco ni su ideología ni sus proyectos ni sus propuestas, me abstengo de opinar.

«PP y Vox coinciden plenamente en oponerse a todas las maniobras sanchistas para acabar con la división de poderes»

Pero del PP y de Vox sí que sé que ni una sola de sus ideas, de sus principios, de sus proyectos y de sus propuestas contienen la menor voluntad de acabar con el régimen de libertades que los españoles nos dimos con la Constitución de 1978. Todo lo contrario, tanto PP como Vox quieren que la democracia que se basa en los principios constitucionales de justicia, libertad, igualdad y pluralismo político se perfeccione cada día más. Y perfeccionarla

es garantizar de todas las formas posibles la sujeción del poder a la ley y la existencia de los controles y contrapoderes que impiden que el poder se convierta, como ya está pasando en España, en poder absoluto.

El PP y Vox coinciden plenamente en oponerse a todas las maniobras sanchistas para acabar con la división de poderes. Es verdad que Sánchez hace tiempo que acabó con la separación entre el Ejecutivo y el Legislativo, que ya no es más que un sumiso altavoz de lo que dicta el autócrata, pero aún se le resiste el Judicial. Defender su independencia es uno de los signos de que un partido no es totalitario.

Como lo es defender la independencia de todos los cargos y las instituciones que Sánchez y su Frankenstein han invadido y okupado para evitar que lo controlen.

Otro de los principios que aseguran la existencia de una democracia como Dios manda es la libertad y la independencia de los medios de comunicación, y aquí también encontramos una profunda perversión en la neolengua que ya se nos ha impuesto. Los partidos a los que llaman «ultraderechistas» son los que defienden esa libertad y esa independencia, mientras que los que dictan el significado de las palabras desde el poder no paran de, por ahora, insultar y criticar a los pocos medios que se atreven a criticarles, y de anunciar que están preparando medidas para acabar con ellos. En este sentido, resulta especialmente deplorable el uso que hacen de los medios públicos, convertidos, ya sin disimulos, en altavoces del que manda y quiere mandar cada día más.

En resumen, que los totalitarios, los que constituyen un peligro evidente para la libertad y la democracia son los que se han hecho dueños de las palabras que usan como proyectiles para descalificar a los que, por el contrario, quieren defender la democracia y la libertad de todos. Ya lo dijo Orwell hace 75 años: cuando al protagonista de 1984, que está prisionero, le explican cómo «la esclavitud le hará libre».

Opinión

El frente estrecho de Yolanda Díaz

«Pocos ciudadanos sabrían explicar en qué consiste o consistía Sumar. En lugar de servir para construir un frente amplio solo ha atomizado más a la izquierda»



Ilustración de Alejandra Svriz



Ricardo Dudda

[@rdudda](#)

🕒 Publicado: 15/06/2024

A mí también me gustaría dimitir de mí mismo, como ha hecho Yolanda Díaz. Estoy cansado de esta prisión carnal. ¡Quiero trascender! Que Yolanda Díaz dimita de Sumar es como si Ortega se separara de Gasset o Ramón de Cajal. Es como si Jesús Gil hubiera dimitido de GIL o Ruiz-Mateos de Agrupación Ruiz-Mateos. Es como si Pedro Sánchez dimitiera del PSOE, un partido ya casi descapitalizado más allá del líder y sin barones ni disidencia interna. Sumar y Yolanda son lo mismo.

Lo que hay alrededor de ella es una ilusión de organización deslavazada, una acumulación de minions al calor (cada vez más flojo) de la líder, que ha dimitido de su cargo orgánico en el partido, pero se agarra al cargo institucional como se agarraron a los escaños del Parlamento Europeo los líderes de Ciudadanos cuando el partido había prácticamente desaparecido en España. Pero también hay una supuesta coalición de partidos, que cedieron su marca para un frente amplio y acabaron también en la irrelevancia institucional.

Pocos ciudadanos sabrían explicar en qué consiste o consistía exactamente Sumar, qué pasó con Unidas Podemos y si se sigue llamando igual, ¿sigue existiendo Izquierda Unida? ¿Y el PCE? ¿No estaba el PCE dentro de Izquierda Unida? Es una matrioska extrañísima que, en lugar de servir para construir un frente amplio, solo ha atomizado más a la izquierda institucional y la ha distanciado de sus votantes. Yolanda Díaz ha servido para agregar y, al mismo tiempo, desagregar a la izquierda. Si querías votar a la izquierda del PSOE, tenías Sumar, una marca reconocible.

Pero Sumar ha ido perdiendo votos a una velocidad asombrosa, hasta el punto de que Izquierda Unida sacaba más votos sola que integrada en Sumar. El partido de Yolanda Díaz, no hay que olvidarlo, ha sacado los mismos escaños (3) en las elecciones europeas que Se Acabó La Fiesta, la plataforma populista y ultraderechista de Alvisé. Y es una elección en la que los

partidos pequeños suelen sacar buenos resultados gracias a la circunscripción única. La principal enseñanza es: está bien la unión de la izquierda con un líder y una marca reconocibles, pero en el momento en que ese líder pierde popularidad y la marca se desprestigia, todas las organizaciones que se han sumado se hunden con la nave, sin matices.

«Si en el Gobierno de Sánchez solo manda él, está claro que Yolanda Díaz ni pincha ni corta»

Díaz se vio presidenta, coqueteó con Iván Redondo e intentó competir con el presidente desde el Gobierno, una idea terrible. Si en el Gobierno de Sánchez solo manda él y quizá un poco Montero, está claro que Yolanda Díaz ni pincha ni corta. Tiene que ser frustrante. Es la vicepresidenta, la ministra de trabajo, y tiene las manos atadas. Recuerda a ese estupendo tuit sobre el presidente de EEUU: «Biden siempre está diciendo cosas como ‘¿Quién coño es el presidente? Me gustaría hablar con él’». Normalmente son respuestas a tuits del presidente estadounidense en el que dice vaguedades como «hay que subir el salario de los profesores» o «nadie debería ir a la cárcel por consumir marihuana» como si no fuera él la máxima autoridad del Estado.

Con Yolanda pasa algo parecido. Cuando tenía un poquito más de poder (o cuando Sánchez no la ninguneaba tan explícitamente), intentó mejorar la situación

de los trabajadores con algunas medidas cosméticas y otras no tanto. Parecía incluso que introduciría un discurso de clase en una izquierda demasiado obsesionada con la identidad. Luego fue absorbida por el sanchismo y se convirtió en una simple influencer de izquierdas en redes: se indignaba mucho con las injusticias, apretaba los puños muy fuerte, pero no podía hacer mucho.

La política es muy cruel. Y la española hace picadillo a los perdedores a una velocidad vertiginosa: ha tenido que comprobar que Sumar tiene realmente solo dos años de vida. Ahora supuestamente liderará el partido «un liderazgo colegiado y transitorio». Suena a transición a la irrelevancia, a gestión del aterrizaje para que sea lo menos accidentado posible. Y luego cada mochuelo a su olivo.

Opinión

¿Cansado de la política? Epicuro, Camus y san Bruno te ayudarán

«Estamos exhaustos más en el alma que en el cuerpo. Solo vemos alrededor seres empeñados en subir una piedra por una pendiente que siempre les traiciona»



Ilustración de Alejandra Svriz



Miguel Ángel Quintana Paz
@quintanapaz

Publicado: 19/06/2024

No sé si usted, amigo lector, las tendrá contadas. Pero los españoles llevamos, durante poco más de un año, nada menos que siete citas electorales consecutivas. Hemos tenido elecciones municipales, autonómicas, generales, gallegas, vascas, catalanas y europeas. Súmesele que muchos vivimos los comicios argentinos de otoño como algo también muy nuestro. Añádase que el Congreso de los Diputados salido del

pasado 23 de julio es cualquier cosa menos tranquilizador. Y entonces la conclusión será sencilla: si usted siente cierta fatiga política, poco sorprendente resultará.

Al cansancio se le adjunta la frustración que cunde de uno a otro extremo del espectro ideológico. El antes amenazante Podemos sobrevive con apenas dos eurodiputadas: del personalismo de Pablo Iglesias hemos pasado al de su mujer, un poco como de Juan Domingo Perón se pasó a Isabelita. La esperanza glamurosa de la ultraizquierda, el Sumar de Yolanda Díaz, ha abandonado las esperanzas, el glamur y a Yolanda. El PSOE ha perdido ayuntamientos, autonomías y su primer puesto en número de diputados y eurodiputados; cierto es que sobrevive Pedro Sánchez como presidente del Gobierno, pero hubo un tiempo en que los partidos eran algo más que su mandamás.

Por los territorios de la no izquierda tampoco bulle el jolgorio. Ciudadanos ha fallecido y nuestra reacción ha consistido, sobre todo, en un «Ah, pero ¿aún vivía?». El PP sigue sin recuperarse de no haber conseguido el gobierno de la nación: según su mentalidad turnista, ¡ya le tocaba sustituir al PSOE! Buscando culpables, ha decidido no analizarse a sí mismo, ni sus elogios electorales al «PSOE bueno», ni el argumento subyacente a esos elogios («Votadme a mí porque, ¡por desgracia!, ya no podéis votar al PSOE»). Ha preferido culpar de todo problema «a la ultraderecha» —que, paradójicamente, también es su solución para poder gobernar en muchas de

las instituciones donde gobierna—. Por su parte, esa presunta ultraderecha tampoco camina exultante: sus partidarios suelen ser amantes de las emociones fuertes, y el calmo acceso a múltiples gobiernos municipales o autonómicos apenas sosiega sus ansias más aventureras.

Se diría, pues, que estamos cansados, sí, pero no con ese agotamiento que sobreviene tras un alto logro, como cuando escalas una alta montaña y la vista te consuela; como cuando corres una carrera y el sillón luego te abraza. Estamos cansados más bien como Sísifo, o como un Sísifo rodeado de otros muchos Sísifos. Miramos alrededor y solo vemos seres absurdos empeñados en subir una piedra por una pendiente que siempre les traiciona. Apartamos la mirada de estos, la volvemos a nuestras manos, y vemos en ella una roca muy similar a la de ellos, los absurdos.

Estamos exhaustos más en el alma que en el cuerpo. Y, en semejante situación, nos caben tres salidas principales. Podríamos llamarlas la solución de Epicuro, la solución de Camus y la solución de san Bruno. Barajemos las tres.

La solución de Epicuro: el jardín

Esta es, en apariencia, la más lógica de nuestras opciones, si tan agotados estamos. Su nombre viene del antiguo filósofo que vivió entre los siglos IV y III a.C., es decir, cuando Alejandro Magno acababa de globalizar por primera vez a los griegos. El centro de poder se había alejado, por tanto,

de cada ciudad y conciudadanos. Cualquiera podía comprobar cuán perjudicial era para su felicidad eso de embargarse en avatares políticos que, a la postre, nos quedan siempre demasiado grandes.

¿Estás cansado?, te preguntaría entonces Epicuro. Abandónalo todo, te respondería rauda. Deja de preocuparte de tu ciudad, tu patria, tu mundo. El orbe es muy complicado y tú muy pequeño: ni siquiera estás subiendo por la pendiente la roca de Sísifo; eres tan ridículo que solo te afanas en subir un granito de arena una y otra vez.

Búscate más bien unos amigos, un jardín apartado, unas cuantas conversaciones agradables; esa es toda la felicidad que en la tierra te cabe. Ni siquiera te enredes demasiado en amoríos: el amor a los humanos, como el amor a la patria (¿no son, al cabo, el mismo?), te acarreará demasiados sinsabores al fin y al cabo. Amigos en vez de amantes; el jardín de tu chalet en lugar de la selva mundana; charlas amigables en vez de debatir contra los malvados; esa es la clave del placer.

Es innegable el atractivo de esta opción antipolítica. A fuer de sinceros, a mí mismo no me importaría pasar unos cuantos días disfrutando de la hospitalidad de Epicuro, a la sombra de sus parras, en compañía de su pandilla. Creo que me vestiría con una túnica incluso.

«¿Quién me asegura que el caos del mundo circundante no se cuele al final por la verja que nos rodea?»

Ahora bien, si esta salida no acaba de convencerme no es por ascetismo mío, ni por sentido del deber alguno; es solo por una mínima previsión. Estaré en mi jardín y con los míos, pero ¿quién me asegura que el caos del mundo circundante no se cuele al final por la verja que nos rodea?

La gente idiota y burguesita cree que, si no te buscas enemigos, entonces no los tendrás nunca. Pero muchos polacos estaban tan tranquilos en su jardín el 31 de agosto de 1939 y, al día siguiente, tenían una bota nazi pisoteándoles las grosellas, tan bonitas como se les criaban. Otros padres, en este caso españoles, disfrutaban hace poco tranquilitos en su jardín jugando con sus críos al escondite; hasta que el año pasado nuestro Parlamento aprobó leyes que liberaban a abusadores de infantes, o que permitían que a su hijo Pedro de 8 años empezaran a llamarlo Vanesa en el cole. Y la tranquilidad se enturbió.

La lección es siempre la misma: cuando te proteges tú solo, nunca estarás lo bastante protegido; lo que crees que es hoy tu refugio, mañana puede ser un calabozo, donde los malos saben fijo que te encontrarán.

Así que tomémonos a Epicuro, el que apostaba solo por los placeres efímeros, como un placer solo efímero. Charla con tus camaradas, cultiva grosellas, olvida la política mientras pica el sol y canta la cigarra. Pero no te quedes ahí enclaustrado, antipolítico, como las grosellas orondas o las cigarras cantantes. Pues llegarán un día los pájaros que, como a ellas, te picotearán también.

La solución de Camus: el trajín

Nadie ha escrito sobre el mito de Sísifo, o sobre esos Sísifos que todos somos, como lo hiciera Albert Camus allá por 1942. Contemplaba este filósofo francés nuestras vidas enteras como esfuerzos repetidos por conseguir cosas también repetidas. Y fútiles. Te afanas en esto o aquello, pero incluso en el azaroso caso de que triunfes, acabará olvidándose. No hay victoria que sea la victoria final. Tú mismo terminarás, antes o después, olvidado. ¿Por qué seguir, pues, luchando; qué diferencia hay entre morir ahora o dentro de unos años?

Trabajas por mor de algunas satisfacciones; tus satisfacciones te animan a seguir vivo; sigues vivo para así poder seguir trabajando. El círculo es absurdo dé una o dé quinientas vueltas. Es absurdo y cansado. «No hay sino un problema filosófico realmente serio», empezaba Camus su texto, «y ese problema es el suicidio», aseveraba. ¿Qué sentido tiene estar vivo, afanarse, perseverar?

Camus se atrevía a responder a esta pregunta. Pero no porque hubiese encontrado el sentido de la vida, ni cosa alguna parecida: como existencialista que era, desconfiaba de cualquier elemento que diera sentido absoluto a nuestra poco absoluta existencia. Camus pensaba, más bien, que atraparíamos un buen motivo para seguir adelante si nos acostumbrábamos, en primer lugar, a vernos absurdos. Si aprendíamos, luego, a disfrutarlo. Y si aceptábamos, en tercer lugar, los pequeños placeres momentáneos: esa roca que por fin llega a la cumbre de la montaña, ese paisaje que se vislumbra entre las nubes. Aunque solo sea durante esos pocos segundos que tardará la roca en precipitarse de nuevo al vacío y entonces nuestros pies, y nuestro ánimo, deban descender de nuevo montaña abajo. A recuperarla.

La solución de Camus, pues, aprende del donjuán que disfruta cada conquista, aun sabiendo que ese amor tan volátil llega como pronto volará. Su solución es vivir tal que un actor que se entrega de lleno al papel de su comedia, aun sabiendo que dentro de dos horas la función habrá acabado.

**«Camus nos aconsejó
sumergirnos de cabeza en la
acción, pero con igual meta: el
olvido»**

«Seguid adelante, pues», nos diría Camus a nosotros, los que estamos cansados de la política; «seguid adelante y aceptad que eso es todo lo que tenéis por delante; que si ahora estáis cansados, en otro rato disfrutaréis más la cosa; que cuando disfrutéis la cosa, una voz interna os recordará que no durará mucho tiempo; que eso justo será el acicate para lanzaros de nuevo a otra batalla, ulterior, más».

«Captáis vuestro cansancio porque os habéis detenido, un rato, a sentaros a la vera del camino», nos reprocharía. «Retomad la marcha», añadiría, «moved los pies de nuevo. Y ese trajín os hará olvidar lo exhaustos que os sentís. ¿Se puede decir que estés de veras cansado si resulta que no lo notas en sus talones, ni en sus piernas, ni en su mente? Moveos, malditos, moveos. Y el agotamiento se esfumará».

La solución de Camus, en cierto modo, es simétrica a la de Epicuro. Donde este griego nos recomendaba calma y alejamiento para olvidar el cansancio, aquel francés nos aconsejó sumergirnos de cabeza en la acción, pero con igual meta: el olvido. O salir de la política del todo o meternos de lleno en ella; poco ecuanímes, estos dos filósofos nos proporcionan soluciones definitivas y enérgicas a nuestras fatigas. Tenía que llegar un monje, un santo, para otorgarle al asunto algo más de sensatez.

La solución de san Bruno: la flecha no siempre está en el arco

Parecerá a muchos extraño que al buscar medida y equilibrio en nuestras cuitas recurramos a Bruno de Colonia, el fundador de los monjes cartujos, esa orden consagrada al silencio radical, solo interrumpido por unas cuantas oraciones y liturgias. Empero, si elegimos a este santo, es justo por lo poco sospechoso que resulta de haber sido un moderadito. Y porque, a pesar de ello, es quien nos aportará aquí una loable ponderación.

Escribió san Bruno, ya anciano, a Raúl le Verd escribe una carta donde le contaba lo hermoso del lugar donde emplazó su segundo monasterio, allá por la Calabria italiana. Le daba cuenta a su viejo amigo de la amenidad del lugar, de lo templado y sano de sus aires, de sus anchas y graciosas llanuras, «que se extienden a lo largo entre los montes, con verdes praderas y floridos pastos». Describía en esa carta también «la vista de las colinas que se elevan en suaves pendientes por todas partes», así como «el retiro de los umbrosos valles con su encantadora abundancia de ríos, arroyos y fuentes». No faltaban tampoco, le refería, huertos de regadío, ni árboles de abundantes frutos, y variados.

¿Por qué detenerse a enumerar esos detalles, se preguntaba el propio Bruno, si lo que a sus monjes y él importaba eran los deleites espirituales, no los sensoriales? Y entonces se respondía con un consejo que bien puede ayudarnos:

«Estas vistas sirven frecuentemente de solaz y respiro a nuestro frágil espíritu, cuando está fatigado por una dura disciplina y la continua aplicación a las cosas espirituales. El arco que va siempre armado con su flecha, o se queda flojo, o quebrado».

«Resulta agotador tener siempre la flecha en tu arco: al final o romperás el arco, o perderá tensión»

Sustituyamos esas «cosas espirituales» que cita san Bruno por cualesquiera de nuestros trajines, que nos cansan por elevados o solidarios o patrióticos que resulten. Apliquémoslo, por ejemplo, a los afanes políticos. Su enseñanza final permanece incólume: «El arco que va siempre armado con su flecha, o se queda flojo, o quebrado». Está bien tensor el arco si vas a disparar una flecha; está bien entrenarse para ello y disparar cada día unas cuantas. Pero resulta agotador tener siempre la flecha en tu arco. Y, más allá de agotadora, es una actitud contraproducente: al final o romperás el arco, o perderá tensión. Y, en ambos casos, la flecha se caerá al suelo. Un desperdicio.

Llevemos en ristre el arco y la flecha cuando hagan falta; tras año y pico de cuitas políticas, normal es que los hayamos tenido a menudo en mano. Pero aprovechemos ahora para relajar un tanto la cuerda. Aprendamos a guardar un momento las flechas. Cierra el carcaj, camina, mira lo

ameno de las verdes praderas y los floridos pastos. Tranquilo, no estás perdiendo el tiempo. Pronto, quizá antes de lo que esperas, habrás de retomar tus armas. Y, entonces, la cuerda de tu arco sí que habrá de volver a estirarse. Y, entonces, volverás a tensar en él la flecha. Y, así, llegarán más lejos tus disparos. Y, así, un día, acertarás el blanco.